

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**

DECIMOSEPTIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1148a.
SESION PLENARIA

Martes 9 de octubre de 1962,
a las 15 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	<i>Página</i>
<i>Discurso del Sr. Sékou Touré, Presidente de la República de Guinea</i>	443
<i>Tema 9 del programa:</i>	
<i>Debate general (continuación)</i>	
<i>Discurso de la Sra. Meir (Israel)</i>	454
<i>Intervención del representante de Jordania.</i>	460
<i>Intervención del representante de Arabia Saudita</i>	461
<i>Discurso del Sr. Kaka (Níger)</i>	463

Presidente: Sr. Muhammad ZAFRULLA KHAN (Pakistán).

Discurso del Sr. Sékou Touré, Presidente de la República de Guinea

1. El PRESIDENTE (traducido del inglés): La Asamblea General oirá ahora el discurso del Presidente de la República de Guinea.
2. Sr. Sékou TOURE (Presidente de la República de Guinea) (traducido del francés): En la declaración que hizo recientemente desde esta tribuna, durante el debate general [1131a. sesión], el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Guinea manifestó, Sr. Presidente, la satisfacción y el orgullo que ha producido al pueblo de Guinea y a su Gobierno su brillante elección para desempeñar las altas funciones de Presidente de la Asamblea General en su decimoséptimo período de sesiones.
3. Sus eminentes cualidades personales, Sr. Presidente, su gran experiencia, sus largos años de lucha por la liberación y la rehabilitación de los pueblos de Africa y de Asia nos dan la absoluta seguridad de que ha de dirigir con acierto los trabajos de este período de sesiones.
4. La República de Guinea desea ardientemente que el importante período de sesiones que usted tiene la ardua tarea de presidir constituya, en los anales de las Naciones Unidas, una etapa decisiva hacia la realización de las inmensas esperanzas de la humanidad entera.
5. Quisiéramos, asimismo, reiterar por su conducto a otro de nuestros hermanos de Asia, el Secretario General interino, U Thant, nuestra estima y nuestra solidaridad. Nos parece particularmente oportuno en esta ocasión saludar en él a uno de los artífices de la Conferencia de Bandung^{1/} y rendir público homenaje a la actitud y a la labor de quien fue durante cinco años, en representación del grupo afro-asiático, el distinguido y activo Presidente del Comité Permanente sobre Argelia en las Naciones Unidas.

^{1/} Conferencia de los países de África y de Asia, celebrada del 18 al 24 de abril de 1955.

6. ¿Cómo no advertir la simbólica coincidencia de que el acontecimiento, capital en la vida internacional, que consagran hoy día la admisión de Argelia en el seno de nuestra Organización y la proclamación de la independencia de otro país africano, Uganda, al que nos sentimos dichosos de saludar, se produzca en el momento en que los dos cargos más importantes de la Organización están ocupados por los dignos representantes de ese mundo afro-asiático, una de cuyas más gloriosas páginas de lucha por la libertad y por la dignidad acaba de ser magistralmente escrita por el pueblo argelino?

7. La admisión de la República Argelina Democrática y Popular es un acontecimiento de considerable importancia, que marca el momento internacional, y más particularmente la situación de los pueblos africanos, de manera decisiva. Estamos seguros de que este acontecimiento, que consagra la satisfacción de una de las profundas aspiraciones de nuestros pueblos, llena de alborozo a todos los pueblos amantes de la justicia y del progreso.

8. Porque los grandes sacrificios valerosamente aceptados por el heroico pueblo argelino han preparado durante más de un siglo, con más de siete años de atroz guerra, el advenimiento de este momento histórico en que la familia internacional recibe con júbilo en su seno a los calificados representantes de ese pueblo mártir.

9. El pueblo y el Gobierno de la República de Guinea, conscientes de que sus aspiraciones son idénticas a las del pueblo argelino, jamás han confundido los ilegítimos intereses coloniales con los intereses de Argelia, que a su parecer son inseparables de los verdaderos intereses de un mundo en perpetua transformación, en constante movimiento hacia una mayor libertad, una mayor justicia y un mayor progreso.

10. La lucha heroica del Frente de Liberación Nacional ha constituido un factor dinámico (diría yo que el más dinámico) del gran combate de liberación de los pueblos africanos contra la dominación extranjera y sus consecuencias de explotación, opresión e indignidad, que han sufrido nuestros pueblos y que mientras ha durado ha sido un verdadero eclipse que ha entorpecido nuestro desarrollo histórico.

11. Ya tuvimos oportunidad de señalar las repercusiones de la lucha del pueblo argelino sobre la actitud de todos los partidos y organizaciones de masas en Africa, para los cuales ha sido un verdadero fermento, un factor que ha despertado su conciencia y una fuerza motriz para la consolidación y la ampliación de la actividad descolonizadora.

12. Permítaseme, pues, en este día de rehabilitación política y moral del pueblo argelino, rendir respetuoso homenaje a los millares de víctimas caídas en el campo de honor y cuyos sacrificios han permitido a los pueblos del mundo celebrar este gran acontecimiento que constituye la presencia en este período de

sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas de la delegación argelina, en esta asamblea representativa de la conciencia universal, con los poderes de soberanía reconocidos a los pueblos libres.

13. Permítaseme asimismo saludar muy fraternalmente al Primer Ministro de la República Argelina Democrática y Popular, nuestro compañero de lucha y amigo Ahmed Ben Bella, cuyas dotes políticas, cuyo valor físico y moral y cuya constante devoción a la causa de su país nos aseguran el rápido y completo éxito de la revolución argelina contra todas las fuerzas del mal.

14. Argelia está en revolución, y esta revolución es el resultado del despertar de la conciencia de todo su pueblo, que ha emprendido resueltamente un movimiento de transformación cualitativa cuya meta es la constitución de un Estado popular y progresista.

15. El pueblo argelino ha demostrado su alto grado de madurez política y de capacidad patriótica. Sigue siendo un ardiente defensor de la libertad, de la democracia y del progreso en Africa y en el mundo.

16. Estamos convencidos de que así como ha podido, pese a todos los obstáculos que se le pusieron en el camino, lograr su independencia, podrá realizar plenamente sus aspiraciones legítimas.

17. Si la vida es una lucha constante, la lucha por el progreso requiere un conocimiento exacto de los antecedentes de la situación internacional y nacional y la utilización racional de las energías creadoras del pueblo en movimiento. A este respecto no abrigamos la menor duda de que la Argelia independiente se pondrá a la tarea de consolidar las bases de su joven soberanía, de hacer desaparecer todas las secuelas de la colonización gracias a una profunda transformación y a una adaptación eficaz de la estructura de su Estado y de los espíritus, de la mentalidad y de los métodos de su pueblo.

18. Para esta, todas las contraposiciones de intereses nacidas del régimen colonial, así como los factores irracionales engendrados por antiguas prácticas feudales, deberán ser rápidamente eliminados de las nuevas realidades argelinas para facilitar la acción unitaria y provechosa para el conjunto nacional.

19. Felizmente, el programa del Gobierno argelino entraña todas estas ideas, cuya realización será tanto más fácil cuanto que la movilización y la voluntad de emancipación del pueblo argelino siguen siendo totales.

20. No dejaremos, sin embargo, de instar a todas las naciones del mundo a que den a este joven Estado su ayuda, su cooperación y su amistad, cosas todas ellas indispensables para que un Estado joven pueda cumplir eficazmente sus deberes nacionales e internacionales. Y, particularmente, instamos al Gobierno francés a que preste todo su apoyo político, material y moral a la labor del Gobierno argelino.

21. Estamos convencidos de que el Gobierno francés, tras la firma de los acuerdos de Evíán^{2/}, que son una manifestación del sentido de la realidad política, contribuirá consciente y eficazmente a la venturosa y rápida evolución de la nación independiente de Argelia.

22. El pueblo argelino tiene un brillante porvenir. Este porvenir reposa en la unidad y la actividad creadora de las masas trabajadoras de Argelia, en la fraternidad y la solidaridad activa que reinarán entre Argelia y los pueblos africanos y, por último, en la amistad y la cooperación que se establecerán entre el Estado argelino y todos los demás Estados del mundo.

23. En el plano africano, Argelia, tras haber contribuido a la aceleración del movimiento de descolonización de los países africanos, seguirá desempeñando un papel principal. Porque todos los Estados africanos desean consolidar sus relaciones con el Estado hermano de Argelia, dentro del marco de una unidad africana que quiere ser libre y activa.

24. Las aspiraciones a la unidad africana han sido una de las manifestaciones del despertar de la conciencia de los pueblos africanos en la lucha por recobrar su libertad y asegurar el respeto de su personalidad, salvaguardando al mismo tiempo su originalidad propia. Esta vocación legítima y profunda de nuestros pueblos se oponía a las razones por las que se fundó el régimen colonial y tendía a asegurar, tanto en el plano interno como en el exterior, la cada vez mayor irradiación del Africa, de su civilización y de su cultura, cuya rehabilitación requiere la movilización de sus pueblos en la lucha por el progreso económico y social.

25. Así, en la lucha de liberación de nuestros países la unidad africana ha sido uno de los lemas principales. Y lo sigue siendo para nuestros Estados, que se esfuerzan por consolidar rápidamente las bases nacionales de su joven soberanía y por aumentar, merced a la cooperación interafricana, sus posibilidades de evolución económica, social y cultural armoniosa y pacífica.

26. Por otra parte, es inútil hablar demasiado de la significación positiva que para nosotros tiene la unidad africana, puesto que no hay ni uno solo de nuestros gobiernos, ni uno solo de nuestros partidos, ni una sola de nuestras organizaciones de mujeres, de jóvenes, de trabajadores o de intelectuales que no la haya reclamado y considerado como el principal hilo conductor del proceso de descolonización de las estructuras y de las mentalidades heredadas del régimen colonial, a la vez que una fuente de nuevas energías para la realización perfecta de los objetivos de desarrollo económico, social y cultural de nuestros pueblos.

27. Aclaremos que la unidad africana no puede significar la unidad de las instituciones y de las estructuras de nuestros Estados, y aún menos la creación de un solo partido o de un solo gran Estado africano.

28. Muy al contrario, para todos los gobiernos de nuestros países tiene un valor más concorde con la realidad: el que lleva consigo la creación de un ambiente de paz, de confianza y de cooperación fraternal y leal en las relaciones entre los Estados africanos.

29. Mediante la unidad a que aspiran, todos los gobiernos desean mancomunar ciertos medios con que cuentan sus Estados a fin de preservar su libertad reconquistada y sus intereses de todo tipo de enajenación. Por otra parte, saben que unidos entre sí llegarán más fácilmente a asumir con mayor eficacia; en el plano internacional, sus deberes en lo que atañe a la salvaguardia de los intereses legítimos del

^{2/} Acuerdos concluidos en Evíán el 18 de marzo de 1962, entre los representantes de Francia y los representantes del Frente de Liberación Nacional.

Africa y al resquebrajamiento de su personalidad y de sus valores materiales y humanos.

30. Uno de los principales obstáculos que han dificultado hasta ahora la realización perfecta de esta unidad es el concepto que muchos tenían de ella, que consistía en creer que debía realizarse en torno de un Estado o de un hombre. Hoy ya es evidente que la promoción política y el desarrollo social y cultural de los Estados africanos exigen más bien su unidad de acción en torno de un programa común, libremente escogido por todos los Estados y en concordancia con sus intereses y con las normas de la igualdad y la fraternidad en una solidaridad concreta.

31. La unidad africana permitirá así a todas las naciones del mundo desear de contribuir lealmente al desarrollo pacífico del Africa ayudar más eficazmente a esa promoción. Permitirá igualmente a los pueblos africanos todavía colonizados recobrar cuanto antes su libertad y manejar independientemente sus propios asuntos, gracias al apoyo más decisivo que les prestarán sus hermanos ya reincorporados al mundo de los Estados soberanos.

32. Si bien todos debemos alegrarnos por el hecho de que la Asamblea General de las Naciones Unidas haya aprobado una resolución relativa a la independencia inmediata de los países africanos [resolución 1514 (XV)], seguimos, sin embargo, seriamente inquietos por la lentitud con que algunas Potencias coloniales aplican esta resolución.

33. Efectivamente, el Africa Sudoccidental, Angola, Mozambique, la Guinea llamada portuguesa, las Rodesias, etc., siguen bajo el yugo de la dominación extranjera sin que se haya fijado una fecha concreta para que se ponga fin a esta situación humillante. Por eso es necesario que la Asamblea adopte en este período de sesiones una nueva resolución en la que se fije el 24 de octubre de 1963 (decimotercero aniversario de las Naciones Unidas) como fecha límite para la concesión de la independencia nacional a las colonias.

34. Ya hemos afirmado que para la paz del mundo se necesita la descolonización total de los pueblos y que la liberación de una colonia lleva consigo necesariamente la del colonizador.

35. La naturaleza de las relaciones entre los pueblos debe ser voluntaria, y por lo tanto libre, para asegurar el fortalecimiento de la cooperación internacional y la mayor comprensión mutua, que son absolutamente indispensables para salvaguardar la paz y la seguridad mundiales.

36. Dividida entre las críticas contradictorias de quienes acusan a las Naciones Unidas de ser una institución sin autoridad, abierta a todas las demagogias, y las de quienes ven en el tribunal internacional una organización de coacción que en nombre de los intereses solidarios de las naciones restringe la autoridad y aun los privilegios de los Estados, vuestra Asamblea sigue siendo el único lugar en el cual se confrontan, a veces apasionadamente, las ideas y los intereses de las naciones o de los sistemas de Estado más diversos.

37. Según vuestra Asamblea sea apreciada por su eficacia práctica o por su influencia moral, deberá seguir el camino de la táctica o el de los principios internacionales del derecho de los pueblos y de los individuos.

38. Al hablar hoy desde esta tribuna nos dirigimos principalmente a la personalidad internacional de vuestra Organización, y por su conducto a la conciencia universal.

39. La realidad objetiva que actualmente determina la evolución de la historia internacional y la calidad, por no decir la validez, del desarrollo de la sociedad universal deriva menos de los antagonismos ideológicos y de la contradicción de los intereses políticos que del extraordinario desequilibrio que divide al mundo en naciones pobres y naciones muy industrializadas.

40. Nuestro siglo no es sólo el de la superproducción, el de la gran perfección de los medios técnicos y el de los grandes descubrimientos científicos, sino también el del hambre periódica, el de la lepra, el de los índices más altos de mortalidad infantil y el de la ignorancia. No es sólo el mundo de los vehículos espaciales, sino también el que necesita urgentemente arados, carretillas y camiones. No es sólo el mundo de los viajes interplanetarios, sino además el de las aldeas aprisionadas en las selvas o en los desiertos. No es sólo el mundo del átomo y de las grandes esperanzas humanas, sino también el de los hogares sin fuego ni pan, el de los pueblos sin libertad y sin soberanía en el suelo de su propia patria dominada por Potencias extranjeras.

41. Siglo de la opulencia de unos y de la miseria de los demás. Siglo de la utilización de la ciencia del hombre y de los recursos universales para fines mucho más destructivos que constructivos. Porque la fabricación del material de guerra y el mantenimiento de los ejércitos exigen una cantidad de medios materiales, técnicos, financieros y humanos que es un insulto para los estómagos hambrientos de la tierra y una ofensa para la humanidad que aspira profundamente a la paz, a la seguridad y al progreso en medio de la fraternidad y de la solidaridad.

42. La realidad objetiva de nuestro mundo es su división en pueblos libres y en pueblos dominados. Es asimismo, como consecuencia del dominio del imperialismo y del feudalismo, la división de la tierra en zonas de abundancia y zonas de miseria. Y abriendo aquí un paréntesis, felicito calurosamente, en nombre del pueblo y del Gobierno de Guinea, a los nuevos Estados que acaban de ser admitidos como Miembros de las Naciones Unidas. También doy a sus representantes la seguridad de que contarán con el apoyo incondicional de los delegados de Guinea para defender sus justas reivindicaciones y sus legítimas aspiraciones, que son comunes a todos los pueblos que han padecido la dominación extranjera.

43. Porque hemos experimentado dolorosamente nosotros mismos el régimen de opresión y de explotación del imperialismo y del colonialismo, nos sentimos especialmente autorizados para estigmatizar todos sus horrores, todas sus trágicas consecuencias. Juzgamos y valoramos a los gobiernos por sus actividades conscientes, por su actividad concreta, más que por sus intenciones, manifestando así la voluntad de permanecer en estrecho contacto con la realidad objetiva y la orientación progresista de la historia humana.

44. Esta realidad nos hace situar en un mismo grupo de fuerzas negativas y peligrosas a todo lo que domina, traba, contraria o se opone al libre desarrollo de las naciones y al progreso social de los pueblos; ella sitúa en el mismo plano retrógrado a los impe-

rialismos de hecho y los de derecho, a las tutelas institucionales y orgánicas, a las tentativas de dominación y la dominación misma, a la voluntad de explotación y de opresión y a todos los feudalismos que todavía existen en el mundo y que ponen en riesgo el adelanto humano y el progreso democrático de los pueblos y de los hombres.

45. La dominación, sea cual fuere su forma, sean cuales fueren sus orígenes históricos o los móviles a que responde, engendra inevitablemente la ruina de las economías, la despersonalización de los pueblos, la descalificación de las naciones y, en último término, un desequilibrio mundial que pone en peligro la paz del mundo y amenaza lo ya hecho por la sociedad universal y lo que puede hacer.

46. En realidad, si bien expresamos el mismo anhelo de preservar la seguridad internacional que el que anima a todos los gobiernos conscientes de la tierra, los medios que preconizamos pueden ser muy diferentes, ya que nos los inspiran conceptos propios de los pueblos insuficientemente desarrollados, que corresponden a nuestras realidades específicas, pero que para las naciones plenamente desarrolladas son muchas veces fórmulas huecas, clisés históricos pasados de moda y argumentos demagógicos, cuando no se los interpreta como manifestaciones subversivas o intenciones malévolas.

47. Sin contar lo que aún queda como supervivencias y secuelas coloniales, sin contar tampoco las actividades del neocolonialismo y las fechorías de un imperialismo aún no desarmado, la etapa de la descolonización jurídica no ha sido hasta ahora seguida por la descolonización de los espíritus. Si de buena o menos buena gana se ha admitido que los países colonizados logren la independencia política, no parece que para la mayoría de los Estados cuya soberanía es de antigua data esta importante transformación deba modificar las estructuras políticas del mundo. Pero, ¿quién no ve que la liquidación del colonialismo no es sino el primer aspecto de un nuevo cambio radical de dirección en la evolución internacional? ¿Quién no comprende que la liberación de los pueblos de África y de Asia está más preñada de consecuencias históricas que las transformaciones que derivaron de los dos últimos y trágicos conflictos mundiales? ¿Quién no llega a descubrir todas las riquezas, todas las promesas de progreso y de felicidad humanos que representa para la familia universal la entrada en el hogar internacional de los pueblos liberados? ¿Quién no se da cuenta de que el mundo entra en un nuevo capítulo de su historia?

48. No atribuyamos a la grandilocuencia las esperanzas que animan y dirigen a cerca de dos mil millones de hombres, de mujeres y de niños en su comportamiento cotidiano y su conciencia humana.

49. Convengo en que los pueblos establecidos tienen que hacer un gran esfuerzo de imaginación para ajustar su entendimiento a realidades que se les escapan. Esta dificultad de enfoque es tanto más trágica cuanto que la realidad entraña fuerzas y una voluntad de vida a las que nada puede oponerse. Las palabras, las simples palabras del idioma cotidiano no tienen aquí la misma significación, porque no se puede establecer un paralelo entre el hambre que siente un pueblo a la hora del té y el hambre que otro pueblo siente durante toda la vida, y muchas veces, si el bienestar de algunos consiste en un exceso de refinamiento, el de otros consiste en la posesión de lo más indispensable.

50. Por lo tanto, si queremos evitar que la miseria del mundo sumerja a la opulencia de algunas naciones, miremos valerosamente al mundo en su realidad, sin que la satisfacción consigo mismo oculte la insatisfacción de los demás; hagamos un balance de las insuficiencias, de los defectos, de las necesidades, de las posibilidades y de los medios universales. ¿No ha llegado la hora de pensar en una nueva arquitectura del mundo y de abandonar el antiguo y presuntuoso edificio que abrigaba hasta ahora el destino de los pocos pueblos privilegiados?

51. Voluntariamente o por la fuerza, el mundo, en la aparente discontinuidad de su evolución histórica, ya está en marcha hacia una etapa superior, demostrando así la fuerza de expansión y la capacidad de progreso del hombre, a pesar de las resistencias y del egoísmo de las Potencias reaccionarias. Esta evolución total del mundo es lo que queremos acelerar, para evitar las amenazas que encierra un universo dividido que se deshumaniza.

52. Pero el seguir este camino se plantean algunas cuestiones previas. Primeramente está la liberación total del África. Hay que acelerar decididamente el proceso de la descolonización, asegurando de manera efectiva la liberación de Angola, de Mozambique, de la Guinea llamada portuguesa, de las Rhodesias, etc.

53. ¿Cómo puede admitirse en este recinto que el colonialismo más retrógrado, el más salvaje y el más obstinado participe y venga a discutir y a decidir en los asuntos mundiales? ¿Cómo tolerar que ocupe un puesto aquí el racismo más vergonzoso y más degradante, que enloda con la misma impunidad una civilización que un conjunto de culturas?

54. Debemos reafirmar que jamás aceptaremos la dominación de una raza por otra, que jamás admitiremos que una minoría extranjera imponga su ley a una mayoría nacional. Lo que para nosotros cuenta es el interés de nuestros pueblos, no el interés del Oriente o del Occidente; lo que se juega aquí no es el destino de Portugal ni el de España, menos aún el de los "afrikaners", sino el destino del mundo, el destino de la humanidad entera. ¿Pueden ponerse en los platillos de una misma balanza las necesidades, las exigencias y las esperanzas de la humanidad y la criminal obstinación del Gobierno portugués, las vacilaciones del de Londres y la barbarie del de Pretoria?

55. Que se desvanezcan las esperanzas malsanas: no habrá un nuevo Congo en África. La tragedia congoleña ha abierto los ojos e iluminado la conciencia de África, que en adelante se propone resolver ella misma sus propios problemas. La larga serie de sinsabores, de miserias y de violaciones de todas clases que la injerencia extranjera ha hecho sufrir a las jóvenes naciones de Asia le ha enseñado al pueblo de África muchas más cosas que diez siglos de práctica diplomática y de ejercicio de la soberanía. En esto, quienes esperan burlar la vigilancia del África son los únicos que se engañan. Por lo tanto, más vale no confundir el neutralismo del África con la neutralización de los pueblos africanos. Los pueblos africanos (debemos reafirmarlo) no son pasivos, sino que, muy al contrario, han empeñado un combate cada vez más enérgico por y para el África, por la justicia y el progreso en el mundo.

56. África no necesita ni recetas filosóficas ni teorías doctrinarias; necesita cooperación leal, ayuda desinteresada y amistad sincera. Estas necesidades

no tienen límites. Pero a pesar de ello no cambiaría ni una partícula de su soberanía, ni un símbolo de su independencia por ninguna ayuda, sea la que fuere, como tampoco por ninguna amistad, por pura que sea, ni por ninguna cooperación, por provechosa que pueda parecer.

57. El neutralismo positivo en que se ha alistado la mayoría de los pueblos de Asia y de Africa se afirma hoy día como uno de los principales factores de la consolidación de la paz mundial, y querer reducir su alcance y su significación sería un designio sumamente criminal. Por nuestra parte, estamos convencidos de que la coexistencia pacífica de los regímenes políticos diferentes, que sigue siendo la única manera de preservar la paz internacional, sólo se puede concebir y realizar siguiendo los principios enunciados en la Conferencia de Bandung y mediante el neutralismo positivo que más tarde debía ser su consecuencia más lógica.

58. Por esto me permito hacer un llamamiento urgente a los pueblos de Asia y de Africa desde esta tribuna, para que la solidaridad afro-asiática se refuerce cada día más hasta llegar a una unidad de acción cada vez más eficaz, cuya preocupación fundamental sea imponer en los conflictos latentes del antagonismo ideológico que agotan a las naciones muy desarrolladas un elemento nuevo y perfectamente coincidente con los intereses superiores y solidarios de la sociedad universal.

59. Afirmamos, por nuestra parte, que el destino del mundo no puede depender de las usurpaciones del poder ni del mantenimiento arbitrario de situaciones de hecho que se han creado en contra de la voluntad de los pueblos que las padecen.

60. Lejos de vivir en el temor y en la desesperación, las jóvenes naciones de Africa y de Asia viven con una sólida esperanza y una fe inquebrantable en el destino solidario de la humanidad; pero nuestra confianza en el porvenir va acompañada de una determinación vehemente de participar activa y conscientemente en la construcción de un mundo nuevo. Si esta actitud y este comportamiento parecen a algunos prematuros, traducen nuestra voluntad unánime de progreso y nuestra determinación de acelerar las modificaciones que se imponen.

61. Así es como en Africa acaba de iniciarse una nueva etapa que estimamos determinante para el progreso y la emancipación de los pueblos africanos: es la etapa de la unidad africana, que es ante todo una unidad de intereses que deben determinar una unidad de acción y una mancomunidad de esfuerzos. Nos importa poco que esta unidad sea institucionalizada, orgánicamente estructurada, jurídicamente establecida. Lo que nos importa es que la convergencia de las actividades de los pueblos africanos dé nacimiento a un medio nuevo y poderoso del que nuestros pueblos, indistintamente, sean los grandes usufructuarios.

62. En armonía con los principios de Bandung^{3/} esta unidad, en el plano internacional, debe hallar su prolongación en la unidad de acción de los pueblos de Asia y de Africa, a los cuales corresponde imponer a los intereses parcelarios y a las preocupaciones egoístas de las naciones que más influyen en el destino del mundo un nuevo concepto que responda a las exigencias de los intereses superiores de la sociedad

universal y a la transformación de las relaciones internacionales de subordinación en relaciones de igualdad, que responda al respeto de la personalidad de cada nación, a la libertad de los pueblos de escoger su propio régimen político y los sistemas de intercambio, y a una garantía mutua por abandono de todas las zonas de influencia, cualesquiera que sean los pretextos que oculten su porqué.

63. La trilogía: libertad, soberanía y neutralidad para el Africa es incompatible con su incorporación a grupos militares, políticos, económicos, financieros o culturales. Estimamos que las asociaciones llamadas de defensa son tan peligrosas como los pactos militares, y jamás se nos podrá convencer de que los intereses del pueblo norteamericano o de los pueblos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas terminan en Formosa para los unos y en Berlín para los otros. Estas teorías nos parecen únicamente como una justificación de propósitos inconfesables, pero cuyo resultado principal es el de hacer pesar sobre un conjunto de pueblos una amenaza latente de dominación y sobre todas las naciones el peligro de una tercera y quizás última guerra mundial.

64. La fuerza internacional del neutralismo positivo consiste en favorecer, independientemente de toda influencia y de toda presión externa, la libre elección de los pueblos. Esta fuerza sabrá imponer mañana a todas las naciones el respeto de la elección política de cada pueblo en el mundo.

65. Mas para que esta poderosa fuerza política sea puesta en acción no basta estar convencido de que la justicia acabará venciendo a la injusticia, de que las prácticas de la fuerza cederán el paso a las prácticas de la razón y de que los regímenes antipopulares y los poderes usurpados terminarán por derrumbarse solos, socavados, corroídos por su incapacidad. Sería abrigar muy dulces ilusiones que la historia no nos permite tener en cuenta. Se trata, al contrario, de construir el edificio de la justicia, de la igualdad y del respeto de las naciones con las dimensiones de un mundo nuevo, para siempre desembarazado de las naciones dominadas, de los pueblos subyugados y de los Estados domesticados.

66. Si bien en el plano internacional el neutralismo positivo en que se ha alistado la mayoría de los países africanos se afirma cada vez más como la única actitud compatible con la preservación de la independencia de las naciones y el respeto estricto de la personalidad de sus pueblos, base concreta de su rápido desarrollo y su total emancipación, no nos queda más remedio que ver que los antagonismos y las luchas, tanto de intereses como de prestigio, que dominan las relaciones de los países en cabal desarrollo, no dejan a las aspiraciones de los pueblos no desarrollados o insuficientemente desarrollados ni la atención ni el lugar que les corresponden en el concierto de las naciones. La tendencia manifiesta de alistar a los países recientemente independizados en uno de los campos que dominan el escenario internacional debe incitarnos a redoblar nuestros esfuerzos para hacer respetar nuestra voluntad de seguir siendo los servidores conscientes de nuestros pueblos, rechazando toda forma de domesticación o de dominación ideológica o doctrinaria contraria a los intereses solidarios del conjunto de las naciones.

67. Nuestra acción debe tender a sustituir por una lucha positiva que asegure rápidamente la armonización de las posibilidades de desarrollo del conjunto de los países la lucha negativa establecida entre re-

^{3/} Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, décimo período de sesiones, Sesiones Plenarias, 533a. sesión, párr. 146.

gimenos de naturaleza diferente, a fin de que desaparezcan las discriminaciones inhumanas de que son víctimas los pueblos de los países no desarrollados.

68. Por el juego de los grandes mercados económicos, nuestros países están sometidos a un pauperismo constante que convierte a los países pobres en abastecedores de los países muy desarrollados. Un imperialismo económico multinacional que sustituye al imperialismo político trata de extender su dominación a los países no desarrollados en lo económico. Así, el empeoramiento continuo de la relación de intercambio hace irrisorias, si no totalmente ineficaces, la ayuda y la cooperación técnica que reciben nuestros países.

69. Contra las tendencias del nuevo mercantilismo que caracteriza a los mercados internacionales debemos oponer un frente homogéneo de defensa de nuestros intereses económicos, a los que están estrechamente vinculados a la salvaguardia de nuestra independencia y el progreso social de nuestros pueblos.

70. Preferimos recurrir a una acción esencialmente positiva que, yendo más allá de las contradicciones históricas de la sociedad universal, hace más transitable la vía de la cooperación entre los pueblos y acelera la evolución armoniosa del conjunto de las naciones.

71. En la actual fase histórica, es a los pueblos insuficientemente desarrollados a los que en particular incumbe emprender una acción vigorosa para dar nacimiento a una conciencia universal de lo que es destino solidario de la humanidad. Nos complace afirmar en esta oportunidad que en ningún momento subordinaremos el interés de los pueblos de África al de Guinea, sino que, al contrario, queremos reafirmar solemnemente que el pueblo de Guinea, perfectamente consciente de los imperativos de la historia, actuará de manera que sus actividades se ajusten siempre rigurosamente a los intereses superiores del conjunto de los pueblos que han tenido que padecer la dominación colonial y que luchan contra las causas de la injusticia y de la indignidad.

72. Pero a la vez hacemos votos por que las naciones hermanas miren resueltamente hacia el futuro y, solidarias en sus legítimas aspiraciones a la felicidad y a la paz, aúnen sus esfuerzos para edificar en común una vida nueva hecha de justicia, de progreso y de fraternidad humana.

73. En cuanto a la acción concreta, reiteramos nuestro llamamiento para que se haga una profunda reforma de las estructuras de las Naciones Unidas, que tienden cada vez más a hacer del tribunal internacional una cámara de reflexión para la mayoría de las naciones y un instrumento de maniobras para una minoría de Estados.

74. Por lo tanto, nada tiene de extraño que en problemas concretos y jurídicamente tan simples como la solución del problema congolés el tribunal internacional no pueda salir del paso. Debo aclarar que para nosotros las últimas iniciativas de las Naciones Unidas respecto al Congo quizás constituyan una solución, pero una solución que no resolverá el problema a fondo, puesto que incumbe al pueblo congolés mismo, cuando esté totalmente liberado y unificado, resolver como más convenga a sus intereses el problema de la elección de la índole y de la estructura de sus instituciones nacionales. Tampoco tiene nada de extraño que Camboya haya de recurrir a un pro-

cedimiento de excepción para que se le garanticen los derechos más imprescriptibles y más sagrados de un Estado soberano. Y, asimismo, nada tiene de extraño que de conferencias en comisiones y de comisiones diferidas en conferencias suspendidas los problemas de desarme hayan acabado en una espectacular y amenazante reanudación de los ensayos nucleares.

75. Organización sin autoridad suficiente para algunos Estados e institución refugio o precioso instrumento para otros, el tribunal internacional corre el riesgo de convertirse en la negación de los principios que encarna.

76. La incapacidad en que se encuentran las Naciones Unidas para adaptar a la realidad internacional los principios de igualdad, de libertad y de cooperación que constituyen el fundamento del tribunal internacional es la consecuencia de su vicio de estructura. Porque diecisiete años después del último conflicto mundial las Naciones Unidas siguen siendo el club supranacional de algunas Potencias detentoras del derecho de veto en el Consejo de Seguridad, el cual, pese a su importancia, está en sí mismo constituido haciendo caso omiso de las reglas de la representación efectiva de todos los continentes. Porque África está arbitrariamente excluida de él.

77. En lo que se refiere a la justicia internacional, la actual estructura de las Naciones Unidas hace de ellas una institución freno que, lejos de facilitar la evolución universal y estimularla, tiende, al contrario, a mantener los factores de su desequilibrio haciendo de la cooperación una jugada política o ideológica.

78. No basta decir que los pueblos de Asia y de África se oponen a todo lo que facilita el mantenimiento de las relaciones de dominación; debemos afirmar que nuestra acción internacional tiende a la modificación de las condiciones de desarrollo del conjunto de los países, modificación sin la cual no se puede esperar que se establezca una igualdad real entre los pueblos. Ahora bien, esta opción implica una democratización profunda de las estructuras de este tribunal internacional y el respeto absoluto de los principios de igualdad, libertad y solidaridad que han de determinar la nueva naturaleza de las relaciones internacionales.

79. Efectivamente, el Consejo de Seguridad, para cumplir las obligaciones definidas en el Artículo 26 de la Carta, debe ser remodelado, no sólo con arreglo a las condiciones de la actual evolución histórica sino también teniendo en cuenta las perspectivas que esta evolución implica.

80. Hace falta no ver las condiciones actuales para no darse cuenta de que el fin del colonialismo y del imperialismo debe restituir a cada pueblo una responsabilidad igual en la dirección de los asuntos internacionales, y que sólo el ejercicio efectivo de esa responsabilidad, sin sustitución ni traspaso de autoridad, puede dirigir válidamente la evolución del mundo por el camino de un nuevo humanismo hecho a la medida de las aspiraciones y de las grandes posibilidades creadoras de la sociedad universal.

81. Si la mayoría de las naciones están desconcertadas, por no decir sublevadas, al comprobar la impotencia de este tribunal internacional para hacer que se restituyan la Guinea "portuguesa" y Mozambique a sus pueblos, así como su impotencia para

poner término al dramático genocidio que hace estragos en Angola y para liquidar la dictadura blanca que reina en Sudáfrica, ¿qué decir entonces del que muere de pie sobre el suelo de su patria reclamando justicia?

82. ¿Qué decir también del Consejo de Administración Fiduciaria, si no es que encarna en sí solo todas las posibilidades legales de colonización multinacional y una reedición corregida del Pacto de Berlín? A nosotros, que afirmamos que en todo momento y en todo lugar un pueblo tiene plena y entera capacidad para administrarse a sí mismo, el Consejo de Administración Fiduciaria nos parece la antecámara de la colonización.

83. Mas, ¿para qué enumerar unos tras otros todos los incumplimientos de los principios de justicia, de igualdad y de democracia que oculta el tribunal internacional, si no estamos decididos a perfeccionarlo a fin de convertirlo en el guardián vigilante del derecho y de la seguridad internacionales?

84. Disociando la capacidad jurídica de las naciones del derecho y de la personalidad internacional de sus realidades objetivas, se llega a considerar a 650 millones de chinos como una abstracción. Cierto es que al lado de eso se le da voz, y por lo tanto poder internacional, al Gobierno portugués y a la usurpación sudafricana. A pesar de eso, se nos quiere convencer de que las Naciones Unidas son independientes de cada uno de los bloques antagonistas y de que garantizan las mismas libertades y las mismas ventajas a todos los pueblos.

85. Resulta demasiado fácil admitir que la lucha política trasciende los principios del derecho. Nosotros, al contrario, queremos reafirmar en esta intervención que la lucha política determina la evolución del derecho y que una política reaccionaria engendra fatalmente la deshumanización del derecho. Si cada régimen político no puede conferir al derecho sino su naturaleza propia, ¿cómo se quiere que el interés egoísta de las naciones no acarree la injusticia y la desigualdad en las relaciones internacionales?

86. El perfeccionamiento de los principios y de las reglas jurídicas, el mejoramiento de las relaciones entre las personas, el desarrollo de las relaciones entre las naciones están determinados por la lucha de los pueblos para sustraerse individual o colectivamente a las prácticas de opresión y explotación. Esto explica que las luchas de liberación de los pueblos de Asia y de Africa hayan sido y sigan siendo una poderosa contribución a la expansión de la justicia internacional, que implica la igualdad entre los hombres y la consolidación de la amistad entre los pueblos.

87. Por consiguiente, ya se trate del derecho interno o del derecho internacional, sólo una democracia fundamental y no formal puede facilitar la evolución del derecho restituyendo al hombre y a los pueblos su libertad, su soberanía y el ejercicio de su responsabilidad. Hemos luchado suficientemente por la equidad y la libertad para negar toda clase de imperfección a la justicia humana. Estamos, al contrario, convencidos de la necesidad de facilitar el acrecentamiento constante del derecho mediante una continua extensión de las libertades y de las responsabilidades humanas, condiciones indispensables para el florecimiento de las facultades intelectuales y de los recursos morales de la humanidad.

88. Lejos de considerar el derecho como una entidad trascendente, afirmamos su infinita perfectibilidad y estimamos esenciales las relaciones que vinculan la calidad del derecho con la naturaleza de los regímenes. Sabemos, por otra parte (y la experiencia lo confirma), que en la gran mayoría de los casos la independencia de la justicia no es más que un engaño que contribuye a la defensa y al mantenimiento de los privilegios más injustos, cuando no participa en el mantenimiento de los regímenes más impopulares. Cuando el pueblo es el centro del interés de un régimen al que inspira, hace actuar y controla, la justicia no puede estar dissociada del cuerpo social de la nación sin que se desnaturalice el carácter popular del derecho cuya aplicación tiene por función.

89. Transformar el derecho de conformidad con los intereses del pueblo es humanizar la legislación que lo rige a fin de que la justicia se identifique con el derecho, el derecho con la ley, la ley con el interés del pueblo y el interés del pueblo con el de la nación. Cuando en la práctica estos diferentes conceptos se confundan íntimamente los unos con los otros en el seno de cada pueblo, la conciencia humana se convertirá en el código universal del derecho. Pero mientras subsistan entre los hombres relaciones sociales antagónicas, mientras existan entre los pueblos relaciones de dominación, la justicia sólo será lo que la lucha política de los pueblos haga de ella.

90. De manera que el primer objetivo que deben tratar de alcanzar las naciones que se unen al neutralismo positivo es la reorganización del tribunal internacional mediante la democratización de sus estructuras, el perfeccionamiento de sus principios, la sustitución del Consejo de Seguridad por un consejo jurídico permanente para formar el cual se elegirán representantes de las diversas zonas geográficas, la admisión de todos los Estados jurídicamente constituidos y que aún no son miembros de las Naciones Unidas, la desaparición del Consejo de Administración Fiduciaria y la abolición del principio de la administración fiduciaria mono y multinacional, la nueva definición del derecho de los pueblos y de las naciones, la afirmación de modificar la calidad de las relaciones internacionales en el sentido de la verdadera igualdad de derechos y del respeto de las naciones sin distinción ni discriminación, el establecimiento en el consejo jurídico de un procedimiento de conciliación previo a toda apelación a la Asamblea de la Organización, el establecimiento de un procedimiento de apelación para la revisión de las resoluciones y las decisiones de la Asamblea, la extensión y el acrecentamiento de la autonomía de sus organismos sociales, de cooperación económica y asistencia técnica, la enumeración limitativa de los medios y las medidas de que ha de disponer la Organización para hacer respetar sus decisiones, etc.

91. Es evidente que las reformas de estructura, por perfectas que sean, no servirán para dotar al tribunal internacional de la autoridad universal que le es indispensable y que sólo la moralidad y la eficacia práctica de sus actos podrán conferirle.

92. No terminaremos lo que estamos diciendo acerca de nuestra Organización internacional sin expresar la confianza que tenemos en ella, confianza tanto más grande cuanto que creemos en las infinitas posibilidades de perfectibilidad del tribunal internacional y en la elevación continua de la conciencia universal de la cual será fiel intérprete y consciente inspiradora.

93. Creemos que, frente a las contradicciones, a las explosiones y a la tirantez mundiales, el tribunal internacional puede abrir las salidas, llenar las brechas y sosegar los antagonismos, reservando a la vez para el bienestar de los pueblos todos los elementos de progreso y todas las fuerzas positivas que liberará y fecundará la cooperación internacional en la paz y la amistad.

94. Nuestra confianza en las Naciones Unidas es tanto más grande cuanto que poco a poco imponen al mundo el verdadero rostro del universo con sus indispensables matices y despiertan la conciencia de los pueblos al sentido de sus responsabilidades internacionales y de su solidaridad humana.

95. Nuestra confianza en las Naciones Unidas es tanto más grande cuanto que su desaparición no puede ser más que el fracaso de lo universal, mientras que nosotros queremos creer, con toda nuestra conciencia, en su triunfo.

96. Esta confianza lúcida es la que depositaremos en la victoria del derecho sobre la injusticia, de la razón sobre la fuerza, de la amistad sobre el odio y de la libertad sobre la esclavitud. En este desafío en escala universal no queremos ser espectadores pasivos, sino que, por el contrario, nos proponemos, unidos a todas las fuerzas de progreso, de solidaridad humana y de paz social, ser un instrumento activo y un pueblo totalmente entregado a la causa del porvenir feliz del mundo.

97. Pero si el mejoramiento de las relaciones entre los pueblos está vinculado con la democratización de las Naciones Unidas y con el perfeccionamiento del derecho internacional, también descansan en una mejor comprensión de las realidades de cada pueblo y en una valoración más justa de la legitimidad de sus aspiraciones.

98. Por lo tanto, es inútil exigir que el campesino africano, con sus herramientas rudimentarias, su capacidad de producción irrisoria y sus condiciones de vida sumamente difíciles, que tal vez produzcan un hermoso efecto en el terreno del exotismo pero que no por ello son humanamente menos dramáticas, conciba, actúe y se comporte como un asalariado de la General Motors o un obrero de un complejo metalúrgico de un país socialista.

99. Vinculadas con fenómenos sociales que las diferencian, las mismas palabras se aplican frecuentemente a realidades distintas, y estas semejanzas son a veces muy grandes. Pero deducir de ello que los pueblos no pueden comprenderse no facilita en modo alguno la solución del problema. Para comprender el lenguaje de África, así como su verdadero contenido, es preciso que, a través de las palabras, las expresiones y las fórmulas se reflejen, no el carácter abstracto de una dialéctica, sino la materialidad, la realidad de la vida que expresan, de esa vida aún hecha de imperativos humanos, de exigencias sociales, de necesidades vitales y de menesteres reales que le pertenecen como cosa propia y que se hacen cada vez más concretos y cada vez más acuciantes a medida que la conciencia de los pueblos de África se desarrolla y se eleva para comprender toda la injusticia social que caracteriza fundamentalmente y desnaturaliza la condición humana de los africanos.

100. Porque, efectivamente, los países pobres, las naciones insuficientemente desarrolladas se encuentran ante necesidades y exigencias vitales, esperan-

zas, dificultades inconmensurables con las preocupaciones de las naciones muy desarrolladas y de los pueblos ricos.

101. Nada tiene de anormal que todos los pueblos aspiren a la seguridad y al mejoramiento de sus condiciones de vida, puesto que las verdaderas aspiraciones universales del hombre son las inherentes al progreso, a la justicia social, a la libertad, a la prosperidad y a la paz. Sin embargo, cabe señalar que cada una de estas aspiraciones, aunque de carácter universal, tiene para cada pueblo un orden de urgencia particular que pone en juego diferentes potencias y capacidades de arrastre y de movilización infinitamente variadas. Este es precisamente el caso de los países ayer colonizados.

102. En este orden de ideas, y precisamente a causa de su pasado histórico y de sus condiciones actuales, caracterizadas por el desarrollo insuficiente, es evidente que existen más factores similares y una mejor comunidad de conceptos entre los pueblos de Asia y de África que entre éstos y los países europeos. Pero no es desde este punto de vista y con estos antecedentes como se deben estudiar los problemas que plantean las relaciones entre los pueblos, si no queremos acentuar la división del mundo y agravar así el desequilibrio que existe en el seno de la sociedad universal, que (no es preciso recordarlo) conciernen a todos los pueblos, ricos o pobres, a todas las naciones, débiles o poderosas, y a todos los hombres, afortunados o necesitados.

103. La amplitud del movimiento de liberación nacional que ha hecho renacer bruscamente a todo un continente haciéndolo surgir en la vida internacional, demuestra suficientemente la fuerza de esta corriente y el punto hasta el cual ha despertado la conciencia colectiva de nuestros países y de nuestros pueblos. La verdad es que en estos momentos la historia está experimentando una evolución importante y que sus consecuencias, directas o indirectas, influirán cada vez más sobre las transformaciones de la sociedad universal.

104. Los países coloniales y semicoloniales que representaban la mayoría de la población mundial sólo tenían una realidad geográfica. Si bien estos países figuraban en su lugar en los atlas, sus pueblos, a los que el imperialismo había confinado en una reclusión total, estaban injustamente considerados como pueblos menores de edad, porque se encontraban dominados y esclavizados por Potencias extranjeras.

105. Permanecían mudos y estáticos en apariencia, mientras que en realidad germinaba y luego se desarrollaba en ellos la convicción de la necesidad de las luchas nacionales para su liberación. Hoy por hoy, la mayor parte de esos pueblos han reconquistado su derecho a una existencia digna e independiente. La innoble segregación racial que hace estragos en Sudáfrica no hará cambiar las cosas; al contrario, activa el papel histórico del África, agudiza y sensibiliza cada vez más la conciencia de sus pueblos consolidando su personalidad y robusteciéndola aún más, puesto que las últimas pruebas de fuerza a que recurrirán inevitablemente los "afrikaners" por sus conceptos racistas y su actitud profundamente reaccionaria obligarán a los pueblos del África a tomar una determinación frente a ese problema crucial. Cuanto más se subyuga a los pueblos, cuanto más se los oprime, más aptos se los hace para asumir su destino histórico. De la misma manera, cuanto más se

amenaza a los pueblos en su carne, en su vida, en su libertad, en su personalidad, en su dignidad y en sus esperanzas, más poderosamente se arman y más resueltamente combaten para conquistar y defender su libertad y ejercitar eficazmente su soberanía para satisfacer sus necesidades y asegurar su supervivencia y su continuo desarrollo.

106. Así, la lucha por la independencia, sea cual fuere su forma y sean cuales fueren los caminos que sigue, nunca ha significado para nuestros pueblos otra cosa que la adquisición del primero y necesario instrumento que ha de permitirles resolver sus problemas humanos con plena conciencia de sus responsabilidades.

107. Creer que ya se ha logrado todo y que los esfuerzos terminan con la independencia (que, por otra parte, todavía hay que consolidar en la mayoría de los países africanos) es cerrar los ojos a la evidencia humana, es negar la evolución histórica e ignorar la existencia real de los países pobres, que después de haberse dado cuenta de las injusticias padecidas arden en deseos de explotar juiciosamente todas las posibilidades que en sí ocultan, afirmando de esta manera los derechos históricos que les pertenecen y que les corresponden en la lucha por el progreso y la salvaguardia del equilibrio mundial, concebido este último, no como equilibrio de fuerzas antagónicas, sino como resultado de la necesaria armonización de los niveles de desarrollo de los pueblos del mundo.

108. Para nosotros, la exigencia de las necesidades por satisfacer es más importante que las razones filosóficas gratuitas o de simples ideologías, puesto que esas necesidades humanas son las que, vinculadas con la conciencia que de ellas tienen los hombres y por lo tanto con su realidad, constituyen la principal energía motriz de la historia, energía cuya intensidad se mide y actúa en proporción con las fuerzas que la frenan y la combaten.

109. De manera que es inútil esperar que Africa evolucionará según tal o cual forma que se le quiera imponer al margen de ella y de su manera de entender las cosas. Africa evolucionará dentro del marco de su autenticidad, según sus particularidades y su personalidad, en correspondencia con las aspiraciones profundas de sus pueblos, hasta que sus condiciones económicas alcancen el nivel de desarrollo de los países industrializados, es decir, hasta que se normalicen. Esta transformación corresponde a la evolución histórica de las sociedades. Es un factor determinante en el establecimiento de un justo equilibrio internacional, sin el cual no se puede construir ni puede tomar forma la nueva sociedad universal de que depende, en último término, el destino de toda la humanidad.

110. Es inútil tratar de mantener al Africa bajo tutela y darle limosnas que apacigüen la conciencia de los unos, retarden o debiliten momentáneamente el despertar de la conciencia de los demás y perpetúen las relaciones de desigualdad entre los pueblos facilitando el mantenimiento de las barreras que crean las diferencias en sus condiciones materiales de existencia.

111. Es igualmente inútil querer imponer al Africa tal o cual camino. Partiendo de los imperativos de nuestro destino y de las exigencias que impone la creación de la "sociedad universal", fraternal, solidaria y conforme a las aspiraciones del hombre, se trata de dejar al Africa el derecho de abrir su propio

camino, habida cuenta de su voluntad, de sus medios, de su genio intrínseco, de su aptitud y de sus valores originales.

112. Se trata de afirmar nuestra "africanidad", es decir, nuestra personalidad, de facilitar la construcción armoniosa, el rápido desarrollo y el florecimiento total de un Africa auténticamente "africana".

113. Africa tiene sus necesidades, sus conceptos, costumbres que le son propias. No desea, en modo alguno adornarse con ropajes que, prestados por otros, no han sido cortados a su medida, y menos aún lo busca.

114. Si esta vocación supone la desaparición total del colonialismo y la instauración de una sociedad sin privilegios, abre por otra parte al hombre perspectivas nuevas y arrebatadoras basadas en la justicia, el progreso y la paz universal. ¿Hace falta recordar que al querer preservar sus privilegios y su actual superioridad tecnológica las naciones muy desarrolladas se han privado a la vez de la contribución del genio creador y de la capacidad de producción de los centenares de millones de hombres que viven en las naciones insuficientemente desarrolladas?

115. Las posibilidades científicas del mundo moderno ya no guardan proporción con las solas posibilidades y los solos recursos nacionales. Para la utilización y la explotación de los medios creados por los recientes descubrimientos de la ciencia se necesita y se necesitará cada día más la cooperación de varios países, o hasta de todos los países del mundo.

116. Por lo tanto, comprobamos, no sin amarga ironía, que el progreso del que dependen las promesas de dicha para el hombre se ve dificultado, no tanto por la falta de conocimientos como por una división en compartimentos herméticos en que algunos pueblos egoístas ocultan sus descubrimientos, sus experiencias y sus realizaciones científicas. Al sustituir el poder del progreso por la voluntad del poder se habrá sacrificado deliberada e irrevocablemente la dicha del hombre y los intereses de los pueblos. Paradójicamente, es en nombre de la salvaguardia de la dicha del hombre y de los intereses del pueblo como se emprende el camino peligroso y arriesgado del poderío militar, que bien podría pretender, a su término, el fin de la humanidad y con el fin de ella el de lo universal.

117. Desde hace diez años, Africa ha adquirido una clara conciencia de su retraso material y se ha propuesto alcanzar muy rápidamente el nivel de desarrollo de los países muy industrializados.

118. Si se analizan los males que ha padecido el africano fuerza es convenir en que han sido sobre todo razones económicas las que han facilitado la esclavitud, la deportación de nuestras poblaciones, la discriminación racial y la colonización, estos dos últimos flagelos recientes a los que hoy se suma el neocolonialismo. Africa ha sido explotada y oprimida por motivos económicos. Por consiguiente su legítima voluntad de resurrección reclama su triple rehabilitación moral, cultural y social, para lo que, naturalmente, es necesaria su evolución económica.

119. Sabemos, claro está, que el mundo actual está gobernado por reglas de interdependencia, y Africa, que no puede vivir aislada, no desea permanecer al margen del mundo moderno. Piensa asimismo que tiene derecho, no sólo al fruto de sus propios esfuerzos, sino también a aprovechar la experiencia de los

demás pueblos. En cambio, debe contribuir activamente a la creación de una sociedad universal en cuyo seno cada pueblo, conservando su personalidad propia, tendrá derechos y deberes iguales a los de los demás pueblos y cumplirá como ellos las obligaciones que legítimamente le corresponden.

120. África fue dividida y desmembrada. El mal de la colonización no ha consistido solamente en la explotación, la discriminación racial y la opresión cultural, sino que ha consistido sobre todo en la pérdida de nuestra libertad y en la confiscación de nuestra soberanía. Solamente cuando un pueblo proclama su independencia y ejercita su soberanía sin obstáculos puede poner fin a toda forma de explotación, estableciendo estructuras democráticas que liberan todas las iniciativas creadoras y facilitan la liberación del hombre mediante el progreso social, a su vez tributario del progreso científico y económico.

121. La mayor fechoría de la colonización ha sido haber querido privarnos de nuestras responsabilidades en la dirección de nuestros propios asuntos, haber también querido convencernos de que nuestra civilización no era nada menos que salvajismo. Ha sido, en fin, haber hecho nacer en nosotros complejos de inferioridad que nos marcaban con el sello de la irresponsabilidad y nos convertían en seres sin confianza en sí mismos. Por consiguiente, nuestra mayor victoria no será la que logremos sobre el colonialismo por la sola conquista de nuestra independencia nacional; será sobre todo la que sabremos obtener sobre nosotros mismos al librarnos definitivamente de todo complejo de colonizado, al expresar con orgullo y fidelidad los valores auténticos del África y al identificarnos totalmente con ellos. Los pueblos africanos, con confianza en sí mismos, deben adquirir cada vez más conciencia de su responsabilidad. Así se impregnarán del sentimiento de su igualdad efectiva con los demás pueblos.

122. Sabemos que tenemos que reconstruir el África. Conquistar y luego proclamar la independencia de un país y conservar sus antiguas estructuras coloniales equivale a arar un campo y no sembrarlo, y esperar, sin embargo, una cosecha. La liberación política del África es un medio que debe servir para crear y desarrollar la nueva economía africana. Nuestro continente tiene reservas prodigiosas de materias primas y reúne, gracias a sus inmensas posibilidades de producción de energía, las mejores condiciones para su industrialización.

123. Mas para la utilización de nuestras posibilidades económicas se tropieza con la imposibilidad en que se encuentran los países insuficientemente desarrollados de llegar a normalizar sus condiciones económicas, que empeoran con el empeoramiento general de la relación de intercambio.

124. Los países no industrializados, productores de materias primas y de productos sin elaborar, se ven obligados a luchar seriamente para hacer frente al derrumbamiento de los precios de sus productos agrícolas y mineros y al aumento de los precios industriales, que limitan la expansión de sus economías nacionales.

125. Es fácil ilustrar este análisis con algunos ejemplos, para que se comprenda mejor la naturaleza de nuestras relaciones con el mercado mundial. Citemos algunas cifras relativas al período de 1957 a 1961. El valor de intercambio de las materias primas y de los productos básicos en relación con los productos

industriales bajó el 34%. Ahora bien, entre 1955 y 1957 esta relación de intercambio ya había experimentado una reducción del 50% en comparación con la de 1948. La magnitud del empeoramiento de la relación de los precios en los intercambios internacionales la indican elocuentemente diversas estadísticas publicadas en revistas internacionales.

126. Si se piensa en las consecuencias de esta situación se comprenderá mejor que la comunidad económica africana y su independencia monetaria no tienen por objeto, como se ha dicho con falsa ingenuidad, permitir que Guinea venda su café en Costa de Marfil, sus palmas en Dahomey y su bauxita en Ghana, sino tomar todas las medidas que impondrán al África, como país productor, en el mercado internacional y contribuir así a establecer sobre bases justas las relaciones de fuerza que dominan los intercambios internacionales y que actualmente siguen siendo, para los países insuficientemente desarrollados, relaciones económicas de dependencia.

127. El solo hecho de lanzar gritos de alarma por la importancia creciente de la producción de café, cacao y maní y de callarse cuando se trata de productos cuya demanda es cada vez mayor pero cuyos precios siguen, no obstante, estables, como el diamante, el oro, el petróleo, los minerales radiactivos, el zinc, el cobre, etc., demuestra suficientemente la naturaleza mercantil de las relaciones económicas establecidas entre los países muy desarrollados y los países productores de materias primas y de productos básicos de que África forma parte.

128. Las naciones africanas se van dando cuenta poco a poco de que para resolver sensatamente los importantes y urgentes problemas sociales que se les plantean a sus pueblos tendrán que realizar cuanto antes la necesaria reforma de su economía de trata. Es evidente que si para la solución de los problemas económicos y sociales que se les plantean a nuestros pueblos es necesaria la industrialización de nuestros países, ésta no puede realizarse dentro de los límites de la microeconomía de nuestros Estados.

129. A través de las comunidades económicas, que consolidan su estructura cada día más, toma cuerpo la amenaza que puede pesar sobre las posibilidades de desarrollo económico de los países no industrializados o insuficientemente industrializados. Sin embargo, por lejos que estemos de condenar absolutamente el concepto de las comunidades económicas, cuya consecuencia positiva es multiplicar los intercambios dentro de un mismo grupo, concentrar las posibilidades de producción y acelerar la creación de las condiciones necesarias para una planificación económica supranacional dinámica, queremos denunciar sus posibles peligros, que podrían contribuir al estancamiento de las naciones no industrializadas. Por eso no tememos en modo alguno afirmar que esas comunidades contarán con toda nuestra aprobación y todo nuestro apoyo cuando, renunciando a todo objetivo egoísta, se vinculen estrechamente con las exigencias de un desarrollo económico solidario, armonioso y justo de los países abundante o débilmente equipados.

130. En este terreno no basta reclamar la estabilización de los precios de las materias primas y de los productos básicos, sino que debemos concentrar nuestros esfuerzos para que los precios internacionales de las materias primas y de los productos básicos no sean objeto de especulación, mediante el establecimiento de un precio básico garantizado que

expresé efectivamente su costo de producción y cuya revaluación se realice automáticamente al aumentar los precios de los productos industriales mundiales.

131. El establecimiento de una escala móvil para la determinación de los precios internacionales mínimos de las materias primas y de los productos básicos debe tener por complemento la constitución internacional de una caja de compensación, destinada en los primeros tiempos a hacer frente a los diversos impedimentos que aparecen de manera imprevisible en los mercados y que son la característica de la anarquía de que padece el desarrollo de la economía mundial.

132. Aclaramos que nuestra valoración de las diversas fuerzas que dominan la economía mundial se basa únicamente en su apoyo real y su contribución efectiva a los países no industrializados para su progreso económico. Porque renunciamos a las limosnas y al avasallamiento, porque reclamamos para nuestros pueblos su parte de responsabilidad en la dirección de los asuntos internacionales, preferimos políticamente a los gobiernos que hagan de la armonización de las condiciones de vida de los pueblos el centro de interés de sus actividades internacionales.

133. A la caridad, creadora de derechos de intervención, la consideramos, no como una ayuda, sino como una práctica usuraria que da más de lo que tiene y menos de lo que obtiene.

134. La ayuda que no está concebida y prestada con ánimo de cooperación leal y de desinterés absoluto es una ayuda emponzoñada que siempre rechazaremos, y sabremos también no confundir la asistencia técnica con la técnica de la asistencia.

135. ¿Quién cree actualmente que el enorme retraso que la colonización ha legado al África como regalo de despedida pueda ser contrarrestado con algunas dádivas más o menos interesadas?

136. Somos, por cierto, los primeros en reclamar la mayor carga y los mayores sacrificios en la tarea de armonización de nuestras condiciones de vida con las condiciones de vida de los países cabalmente desarrollados. Ese es nuestro orgullo y nuestra honra. Pero lo que también pedimos, sin ningún embarazo, es que la cooperación y la solidaridad de los pueblos vengan a aminorar el peso de un fardo que nos agobia injustamente.

137. Queremos en esta ocasión hacer llegar nuevamente nuestro más sincero y caluroso agradecimiento a los gobiernos que espontáneamente y sin ninguna obligación constrictiva nos han prestado su ayuda efectiva y su desinteresado apoyo. No es superfluo agregar que así han conquistado la amistad profunda de nuestro pueblo y de nuestro Gobierno, que desean sinceramente que se consoliden y amplíen sus relaciones de cooperación con sus Estados.

138. Señalamos a este respecto que si bien no nos proponemos renunciar a la asistencia y a la cooperación bilaterales, de conformidad con nuestros principios de libre determinación y de independencia nacional, creemos que la ayuda internacional debe ser enteramente remodelada para que se incorpore efectiva y eficazmente en los programas de desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados. Si bien las necesidades de ayuda y de asistencia de nuestros países no guardan relación con las posibilidades internacionales, no por ello es menos

cierto que esta ayuda, que resulta sumamente onerosa, muy a menudo no logra sus objetivos y se diluye en la multiplicidad y la diversidad de las solicitudes. Por eso nos parece indispensable establecer un orden de urgencia de las necesidades, con sentido de la perspectiva del desarrollo, y un plan que abarque el conjunto de los países de economía insuficientemente desarrollada y que se articule por continentes. Porque nos parece más racional, por ejemplo, construir diez o veinte universidades en distintos lugares del África, que serían instituciones internacionales durante cinco o diez años y que tendrían una administración interafricana, que conceder al África anualmente seis mil u ocho mil becas para estudios secundarios. El hecho de que la ayuda internacional trate de resolver el problema de los pozos pero renuncie a la construcción de embalses de mediana capacidad y se desinterese de la electrificación, el hecho de que se preocupe más por satisfacer a cada cual individualmente que por satisfacer las urgentes necesidades comunes contribuye a desvalorizar la asistencia internacional.

139. A este respecto, sin embargo, nos complace rendir un homenaje de los más merecidos a la Comisión de Cooperación Técnica en el África al Sur del Sahara, que desde su creación no ha dejado de prestar al África una cooperación eficaz y cada vez más adaptada a las realidades y a las necesidades africanas. Deseamos asimismo agradecer especialmente al UNICEF y a la OMS los muy reales esfuerzos que han desplegado para contribuir eficazmente a satisfacer nuestras enormes necesidades en materia sanitaria. En vez de hacer largos elogios y demostraciones de gratitud, creo que estos dos organismos de asistencia se sentirán justificadamente orgullosos al saber que en cuatro años de independencia hemos decuplicado el número de camas de hospital, lo que demuestra que toda asistencia perfectamente adaptada a nuestras realidades es cabalmente aprovechada y tiene las más felices prolongaciones.

140. Pero diré una vez más que la inmensidad de nuestras necesidades debe incitarnos a buscar nuevos medios y métodos originales que ayuden a nuestras economías a emprender vuelo. ¿Hace falta recordar aquí cosas perfectamente conocidas? En diez años, de 1950 a 1959 inclusive, las Naciones Unidas han enviado a países del Lejano Oriente, con un total de 800 millones de habitantes, 4.689 expertos, que han formado 3.966 aprendices. En 1957-1958, cuarenta y cinco países insuficientemente desarrollados (entre los que no producen petróleo) recibieron 5.000 millones de dólares en donaciones, mientras que en ese mismo año su déficit comercial se elevó a 6.500 millones de dólares. Y he aquí una última indicación que deriva de la precedente: en el curso de un plan quinquenal, el alza constante de los precios de los productos importados reduce el valor de las inversiones en casi el 25%.

141. ¿Se ha pensado suficientemente que al principio la energía humana es esencial para asegurar el aumento de la producción y que en nuestros países sólo existe un reducidísimo porcentaje de asalariados? ¿Cómo no ha de desalentar la continua subida de los precios a nuestros campesinos, que constituyen la verdadera clase productora y el fundamento de nuestras economías agrarias, si sus esfuerzos no se ven compensados por ningún resultado que mejore sus condiciones de vida?

142. Todos saben, en fin, que las inversiones extranjeras, a las que no les gustan las participaciones de bajo rendimiento, se dirigen sobre todo hacia sectores parasitarios cuya extensión contribuye a agotar economías ya tambaleantes.

143. A los países a que está destinada y que la juzgan según su eficacia concreta, la ayuda internacional les parece dramáticamente insuficiente, a menudo mal adaptada e infinitamente incómoda. Para quien la concede representa una carga cuya utilidad, por no decir cuya necesidad, le parece a menudo dudosa. La impaciencia de las jóvenes naciones es para muchos insuportable, pero, ¿quién puede arrogarse el derecho de discutir las necesidades y las exigencias vitales de un pueblo?

144. Con demasiada frecuencia se olvida que esas jóvenes naciones, víctimas de la rapacidad colonial, siguen pagando los gastos de instalación después de terminada la revolución industrial. Porque si la colonización ya estaba en germen cuando se hacía el comercio de las especies, fue la revolución industrial la que permitió la transformación en bandolerismo de las relaciones comerciales establecidas entre Europa y África. Sin querer tomar este hecho como única referencia, tenemos derecho a mencionarlo, aunque sólo sea para despertar las conciencias a la solidaridad internacional, factor determinante de una evolución universal y armoniosa.

145. Remodelar la ayuda y la cooperación internacionales dentro del marco de la solidaridad universal es participar concretamente en la evolución del mundo y en el perfeccionamiento de la sociedad humana.

146. Remodelar la ayuda y la cooperación internacionales es movilizar para un mismo fin los recursos y los medios muy a menudo utilizados para fines contradictorios.

147. Si se compara, por ejemplo, las posibilidades de crédito de la banca mundial con los capitales acumulados en el mundo se da uno cuenta inmediatamente de la enorme disparidad que hay entre los medios utilizables y los medios utilizados.

148. Remodelar la ayuda y la cooperación internacionales es tener un concepto global de la historia a fin de poder analizar sus fenómenos en relación con sus causas y encontrar los medios y los métodos que permitirán a la humanidad dominar su destino y dirigir mejor el curso de su historia; es querer restituir a cada pueblo o a cada hombre su lugar y su función social y devolver a la sociedad humana las virtudes y las capacidades con que el hombre la ha enriquecido.

149. La voluntad de evolución, esa elección incondicional del progreso que librerá a la evolución de todos sus aspectos negativos, está engendrada por las necesidades y la conciencia humanas. El triunfo de la razón humana no será sino la expresión de la elevación de la conciencia de los pueblos.

150. Si condenamos indistintamente todas las fuerzas retrógradas, todos los sistemas rémoras, todas las filosofías anticuadas es porque llevan en sí el virus de la incapacidad y de la irresponsabilidad.

151. Se puede hablar contra el hambre, la ignorancia y la enfermedad como se puede hablar contra la guerra y el retroceso, pero esto no es más que una actitud piadosa hecha de negación y de cierto fatalismo.

152. Nosotros ya hemos elegido. Hemos elegido el progreso en todas sus formas, la justicia, la paz, la

felicidad y la solidaridad de los pueblos. Esta elección es una elección positiva, y nos sentimos orgullosos de contarnos entre los pueblos alistados bajo una bandera, entre las fuerzas del progreso.

153. Por eso estimamos que la lucha por la unificación de las condiciones de desarrollo de los pueblos es fundamental para una evolución armoniosa y solidaria de la humanidad, y nos satisface que se haya propuesto que se reúna una conferencia mundial sobre el comercio, esperando que encontrará soluciones justas para los problemas económicos que preocupan a nuestros pueblos.

154. El pueblo de Guinea, que desde hace cuatro años está llevando a cabo una revolución democrática y popular, siempre ha manifestado su deseo de amistad con todos los pueblos del mundo, su sincero deseo de cooperar con todos los Estados, su firme determinación de trabajar por la paz, la justicia y el progreso. El ideal que encarna nuestra revolución nacional es infinitamente más vasto que el destino de Guinea; quiero decir que nuestro pueblo, desde su independencia, se ha incorporado a la sociedad universal y no concibe ninguna otra forma de felicidad humana que la que podrá ser dispensada indistintamente a todos los hombres y a todos los pueblos sin limitación alguna.

155. El camino que hemos tomado no tolera ninguna transacción. Desemboca en un mundo para siempre libre del egoísmo, de las vergonzosas prácticas de opresión y de explotación y de la injusticia social.

156. Nuestra confianza en el porvenir es tan grande como nuestra determinación, y estamos profundamente convencidos de que la conciencia humana sabrá ver más allá de las contradicciones de una época que se acaba y entrar resueltamente, con sentido de la realidad y con clarividencia, en una nueva época de la historia universal.

157. Lejos de interrogarnos para saber si debemos morir por tal o cual causa, sabemos con seguridad que nuestro deber es vivir y crear. ¡Vivan las Naciones Unidas! ¡Viva la solidaridad internacional! ¡Viva la paz!

158. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Agradezco a Su Excelencia, el Presidente de la República de Guinea, su discurso. Estoy seguro de que los Miembros de la Asamblea lo escucharon con gran atención y de que tendrán presentes, al examinar las cuestiones que se han de discutir en este período de sesiones, los principios e ideales en que ha hecho hincapié.

159. Voy a acompañar, con el Secretario General interino, al señor Presidente de Guinea, que abandona la sala. A mi regreso, la Asamblea reanudará el debate general.

Se suspende la sesión a las 16.55 horas y se reanuda a las 17.05 horas.

TEMA 9 DEL PROGRAMA

Debate general (continuación)

160. Sra. MEIR (Israel) (traducido del inglés): Señor Presidente: como los oradores que me han precedido en esta tribuna, felicito a usted por su elección para ocupar este alto cargo.

161. Creo que quienes hemos oído el discurso del señor Presidente de la República de Guinea no podre-

mos volver a decir nunca que no se nos han planteado los gravísimos problemas con que se enfrenta el mundo nuevo. Estemos o no de acuerdo con todo lo que dijo, creo que todos convendremos en que, para el bien del mundo entero, muchos de estos problemas que cada día son más graves deberían ser resueltos cuanto antes y lo más constructivamente posible.

162. Nuevamente el desarme es el tema principal de este debate general, y así será hasta que veamos al menos un comienzo de solución. La humanidad no conocerá la paz mientras esté obligada a ver cómo las naciones acumulan más y más armas, capaces de destruir la raza humana con mayor eficacia cada vez, mientras al mismo tiempo se pronuncian discursos diciendo que el desarme es necesario.

163. La tragedia de nuestra generación es que después de dos guerras mundiales se celebran las prolongadas discusiones sobre el desarme como si pudiéramos escoger entre la guerra y la paz. Naturalmente, todos convienen en que la paz es mejor que la guerra, pero la hipótesis es que tenemos esa opción.

164. Si los negociadores de Ginebra decidieran unánimemente que no existe esa opción se abriría realmente el camino hacia el desarme. Una vez que cada uno de nosotros se convenza a sí mismo de que la guerra no puede sencillamente existir como medio para resolver los problemas internacionales, sólo podremos seguir un camino: el de la destrucción de todos los medios para hacer la guerra.

165. Desde que Isafas habló del día en que de las espadas se harían arados la humanidad ha hecho progresos revolucionarios en todos los terrenos, pero todavía se utilizan las espadas y muchos campos siguen sin cultivar por falta de arados. Mientras optemos por vivir con la ilusión de que la guerra también forma parte de las relaciones internacionales nos queda solamente una esperanza de vida, que es la de que se mantenga el equilibrio para que nadie tenga la suficiente fuerza para atacar primero.

166. En realidad, el desarme constituiría un doble triunfo, porque no sólo reduciría y terminaría suprimiendo una terrible amenaza para todos nosotros sino que también permitiría consagrar inmensos recursos a fines pacíficos en vez de consagrarlos a fines militares. Nos ha alentado muchísimo el informe del Secretario General interino sobre las Consecuencias económicas y sociales del desarme^{4/}, basado en las conclusiones a que llegó el Grupo Consultivo creado por iniciativa de esta Asamblea y en virtud de la resolución 1516 (XV). La conclusión a que llegó unánimemente el Grupo de que el desarme sería una completa bendición para la humanidad cuenta con nuestro caluroso apoyo.

167. Nosotros, los países pequeños y nuevos que surgimos en un mundo de campos armados, sufrimos doblemente. Nuestro objetivo inmediato es el rápido desarrollo, pero como el peligro de la guerra sigue cerniéndose sobre cada controversia, estamos constantemente agobiados por gastos de defensa, en perjuicio de lo que necesitamos para nuestro desarrollo. Aprendemos con demasiada rapidez la amarga lección de que quienes amenazan a los demás deben ser disuadidos por algún equilibrio. Y que aquellos cuya política declarada es atacar a sus vecinos no vocean

su falsa indignación cuando éstos buscan algún medio de defensa.

168. Mi Gobierno rechaza la guerra como medio para resolver controversias. Desde que se fundó el Estado de Israel, mi Gobierno ha exhortado a que se resuelvan todas las diferencias principales mediante negociaciones directas. No nos contentamos con instar a las grandes Potencias a que encuentren la manera de llegar al desarme y resuelvan los principales problemas mediante la negociación y la conciliación; estamos dispuestos a utilizar estos medios para resolver la controversia que tenemos con nuestros vecinos. Como en el pasado, instamos nuevamente a los Estados árabes a que acepten el desarme completo con inspección mutua, extensivo a todos los tipos de armas, y a que acepten el método de las negociaciones directas como único medio para resolver todas las diferencias que existen entre ellos e Israel.

169. Estoy completamente convencida de que ninguna de las grandes Potencias desea la guerra y de que las conversaciones sobre el desarme demuestran su deseo de establecer un sistema internacional que haga imposible la guerra. Todos deseamos fervientemente el éxito de esas conversaciones y hacemos votos por ello.

170. Nos damos cuenta de que existe un vínculo orgánico entre las actuales controversias políticas y la posibilidad del desarme. Lo uno influye en lo otro. Todo Gobierno que hoy sea parte en un conflicto debe actuar con la mayor moderación, abstenerse de acalorar ese conflicto con sus palabras o sus acciones o recurrir voluntariamente a medios pacíficos para resolverlo. Esto ayudaría a crear ese clima de mayor confianza mutua que es fundamental para avanzar hacia el desarme. De esta manera, participemos o no directamente en las negociaciones sobre el desarme, podremos contribuir considerablemente al éxito de esas negociaciones. ¿No sería conveniente pensar en una "congelación" temporal o una detención de estos problemas internacionales explosivos que podrían hacer estallar una guerra, para que se puedan consagrar todos los esfuerzos al logro de ese vitalísimo y deseabilísimo objetivo del desarme? Porque, cuando se haya alcanzado ese objetivo y el desarme se haya convertido en el fundamento de las relaciones internacionales, todos los demás problemas se verán con la clara conciencia de que sólo se pueden utilizar medios pacíficos, y la amenaza de la guerra dejará de desempeñar el papel que desgraciadamente hoy desempeña con excesiva frecuencia.

171. Nos interesó mucho ver que muchos de los representantes instaron en sus discursos a la negociación directa como único medio para resolver las controversias entre las naciones. Nos unimos sin reservas a las instancias que desde esta tribuna hizo Lord Home [1134a. sesión], cuando sugirió que se abandonara la acción unilateral y nos pidió que enterráramos los sentimientos y las pasiones y siguiésemos el proceso de la negociación y la conciliación, por largo que fuera. Nos unimos a la exhortación a que se resuelvan las controversias internacionales, en todas las circunstancias, por negociaciones y otros medios pacíficos, que hizo el Ministro de Relaciones Exteriores del Japón [1126a. sesión]. Las referencias que hicieron los Ministros de Relaciones Exteriores de Austria [1131a. sesión] y de Italia [1136a. sesión] cuando describieron los importantes adelantos que se han hecho en cuanto a la solución de la controversia que hace largo tiempo existe entre

^{4/} Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 62.IX.1.

esos dos países mediante negociaciones pacíficas y directas fueron instructivas y alentadoras. Coincidimos totalmente con el Ministro de Relaciones de Yugoslavia [1129a. sesión], que señaló el progreso realizado el año pasado respecto de varias controversias y lo atribuyó a la política de negociación entre las partes interesadas.

172. Los representantes de muchas otras naciones, grandes y pequeñas, hablaron de manera análoga, y debemos sacar esperanza y aliento de sus declaraciones.

173. Me siento obligada a señalar otro triste fenómeno que se advierte en el escenario internacional. Me refiero a la explotación por parte de algunos países de la guerra fría entre las grandes Potencias, esforzándose por lograr ventajas momentáneas de guerra fría para fortalecer sus intenciones bélicas contra otros países. Tanto en las guerras de verdad como en las guerras frías, los buitres son sumamente reprensibles, e insto sinceramente a todas las naciones que hacen eso a que no sigan tratando de obtener ese tipo de ganancias a corto plazo. Esa política es tan innoble como miope.

174. Respecto de la cuestión de los ensayos nucleares, quisiera repetir lo que dije en el Parlamento de Israel hace tres meses:

"Israel observa con especial preocupación el creciente armamentismo nuclear, y nuestra política declarada consiste en apoyar todo esfuerzo que se haga para que desaparezcan los horribles peligros que para la humanidad encierra la continuación de este proceso. Por consiguiente, Israel apoya toda medida que pueda limitar y reducir las armas nucleares en el mundo."

175. Compartimos la esperanza general de que la discusión de este tema en el actual período de sesiones facilitará la conclusión de un acuerdo sobre la pronta cesación de todos los ensayos nucleares.

176. Es sumamente satisfactorio que las palabras pronunciadas desde esta tribuna acerca de la importante cuestión de la descolonización hallen una expresión concreta. Esta Asamblea ha tenido nuevamente el privilegio de dar la bienvenida a nuevos Estados Miembros. Creo que esto no es una cuestión de rutina para ninguno de nosotros. Así como la vista de un recién nacido nos llena de temor reverencial y de maravilla, así nuestros corazones laten más rápidamente cuando nos encontramos frente a pueblos que acaban de dar sus primeros pasos como naciones libres e independientes. La dignidad que han alcanzado realza la dignidad de todos nosotros. El mundo no puede ser libre mientras haya una nación dominada por una Potencia extranjera.

177. Con este ánimo, Israel da su más cordial bienvenida a nuestros nuevos Miembros: Burundi, Rwanda, Jamaica, Trinidad y Tabago y ahora Argelia, y les desea todo bien. Muchos representantes han dado su bienvenida desde esta tribuna a Argelia. En una declaración hecha en el Parlamento de Israel el 24 de junio de 1962 dije lo siguiente:

"Al compartir la alegría de las naciones que están obteniendo su independencia nacional y espiritual, tenemos que hablar del acuerdo a que llegaron a principios del año los representantes de Francia y los de Argelia. Cuando se firmaron los acuerdos de Evian, el Primer Ministro de Israel felicitó al Presidente de la República Francesa, que con su

tesón y con su comprensión fue el principal artífice de este gran triunfo. Nuestro aprecio por las dos partes en las negociaciones halló su expresión en varios documentos y declaraciones del Gobierno de Israel ... Sólo puedo decir ... que nos será grato establecer con la Argelia independiente las mismas relaciones provechosas que mantenemos con otros nuevos Estados."

178. Mientras estamos hoy aquí reunidos una nueva nación está celebrando con júbilo sus primeras horas de independencia. Felicitamos desde aquí al pueblo y al Gobierno de Uganda y hacemos nuestros mejores votos por su felicidad. Que logren pronto los objetivos que se han fijado.

179. Ojalá que el proceso de descolonización conduzca rápidamente a la soberanía de todos los pueblos del mundo, y hagamos todo lo posible para que esto suceda pacíficamente. Sería malvado y a la vez insensato oponerse a esta tendencia histórica.

180. En el Congo, el curso de los acontecimientos parece llevar rápidamente hacia una etapa decisiva. Como en el pasado, apoyaremos de todo corazón los esfuerzos del Gobierno Central de Leopoldville y del Secretario General interino de las Naciones Unidas por lograr la reunificación del Congo. Esperamos fervientemente que esos esfuerzos permitan pronto a la República del Congo desempeñar el gran papel que puede desempeñar en el desarrollo político, económico y social del continente africano. Instamos a las fuerzas de Katanga a que dejen de poner impedimentos para que se pueda lograr rápida y pacíficamente la unidad del país. Mi Gobierno, en cooperación con las Naciones Unidas, ha podido dar al Gobierno del Congo facilidades de formación profesional y prestarle asistencia técnica en varias esferas. Confiamos en que esta ayuda contribuirá modestamente al bienestar general.

181. Israel quiere unir su voz a las muchas que desde esta tribuna han ensalzado en el curso de este debate las dotes de dirigente del Secretario General interino U Thant, que está asumiendo la responsabilidad que se ha echado sobre sus hombros en una de las épocas más críticas de la vida de nuestra Organización con cordura, paciencia y extraordinaria habilidad. Afligida por inquietudes y crisis, nuestra Organización no podía desear mejor piloto que U Thant, y apoyaremos sin reservas su reelección para un período completo.

182. Una de las cosas esenciales es preservar la independencia y la integridad del cargo de un solo Secretario General y el carácter internacional de la Secretaría. La opinión de mi Gobierno a este respecto ya ha sido registrada en las actas del pasado período de sesiones [1020a. sesión] y no hace falta repetirla detalladamente aquí.

183. Otra cuestión fundamental para el futuro de nuestra Organización es el problema financiero. Mi Gobierno siempre ha cumplido sus obligaciones, no sólo en lo que se refiere al presupuesto ordinario sino también respecto de las operaciones de mantenimiento de la paz, y además hemos suscrito bonos de la emisión de las Naciones Unidas. Confiamos sinceramente en que todos los Estados Miembros se encontrarán en condiciones de sufragar su parte de todos los gastos de la Organización, cuya solvencia financiera debería considerarse como interés común de todos los Estados Miembros, sean cuales fueren las diferencias políticas que existan entre ellos.

184. Nuestra Organización tiene actualmente más del doble del número de Miembros que hace diecisiete años, cuando se la fundó. Es injustificable que el número de miembros del Consejo de Seguridad, del Consejo Económico y Social y de los demás órganos de las Naciones Unidas siga siendo el mismo que entonces. Es justo que a los nuevos Estados Miembros se les dé la oportunidad de ocupar el puesto que legítimamente les corresponde en esos órganos. Temo que si esto no sucede pronto, las elecciones para esos órganos se verán caracterizadas por una tirantez y una competencia mayores entre las diversas regiones geográficas.

185. Se ha puesto en tela de judio el valor constructivo del debate general en su forma actual. No cabe duda de que debemos pensar detenidamente en los procedimientos de debate y los métodos de trabajo por los cuales la Asamblea General lleva a cabo su labor, dado el gran aumento del número de Miembros y del número de temas del programa. Como ya se ha inscrito muy adecuadamente un tema sobre este problema [tema 86 del programa] no seguiré hablando de él por el momento, salvo para hacer una observación general respecto al tono del debate. Es de lamentar que algunos representantes no siempre expresen sus opiniones con la moderación necesaria. Por serias que sean las diferencias que existan entre nosotros como que tenemos derecho a pedirnos a nosotros mismos y a los demás respeto y consideración mutuos, en conformidad con la letra y el espíritu de la Carta.

186. Mi delegación votó con satisfacción a favor de la resolución 1710 (XVI) por la cual la Asamblea General designó el año pasado a este decenio como el Decenio para el Desarrollo. Estimamos que al hacerlo reconocimos dos factores importantes.

187. Primeramente, la descolonización y la independencia política, logradas con dificultades o mediante el traspaso pacífico de la autoridad, constituyen solamente un primer paso que abre ante los Estados nacientes la oportunidad de modelar su vida en conformidad con sus necesidades y según su entender. Ahora tienen ante sí la tarea de elevar el nivel de vida de todos sus habitantes mediante el desarrollo económico y social multifacético. En la esfera económica, esto comprende el aprovechamiento de los recursos naturales, la modernización de la agricultura, el establecimiento de industrias y la creación de la necesaria red de transportes y comunicaciones. Y en la esfera social significa crear para una sociedad en rápida transición servicios de enseñanza de todos los niveles, servicios de asistencia médica y servicios de bienestar social.

188. Segundo, el hecho mismo de que ahora hablamos de un decenio para el desarrollo, de un corto decenio, expresa nuestra convicción unánime de que no estamos pidiendo ni deberíamos pedir a los Estados recién nacidos que sean pacientes y acepten que su desarrollo debe ser tan lento como lo fue el de los países muy desarrollados en sus comienzos. El gigantesco progreso de la ciencia y de la tecnología puede y debe servirnos en nuestro esfuerzo concertado para el rápido desarrollo de las nuevas naciones. Hace dos años se celebró una conferencia sobre el papel de la ciencia en el progreso de los nuevos Estados en Rehovoth (Israel), con la participación de cuarenta y nueve países. Algunos de los hombres de ciencia de Israel están participando activamente en la labor preparatoria para la conferencia de las Na-

ciones Unidas sobre este mismo tema que se celebrará en Ginebra el año próximo. Israel aplaude calurosamente la celebración de esa Conferencia. Esperamos hacer alguna contribución a sus deliberaciones, a la luz de nuestra experiencia en la utilización de técnicas científicas en el desarrollo de nuestro país así como en nuestra cooperación en este campo con muchos otros nuevos Estados.

189. ¿Cuáles son las necesidades fundamentales de los países jóvenes? Señalaré tres de ellas: capital, capacitación y espíritu de iniciativa.

190. Ya hablé de nuestra esperanza de que el desarme liberará capitales. Pero mientras hacemos todo lo posible para lograr el desarme rápido y efectivo también debemos encontrar inmediatamente y aquí mismo los recursos materiales necesarios para el desarrollo económico y social. Ese capital se debe proporcionar en condiciones razonables y sin indebidas demoras causadas por procedimientos engorrosos o expeditivos.

191. El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento ha logrado reunir grandes capitales para su inversión en los países en vías de desarrollo, pero sus condiciones de préstamo son forzosamente demasiado estrictas para la mayor parte de esos países. Por esta razón se ha creado su filial, la Asociación Internacional de Fomento, para proporcionar capital en condiciones excepcionalmente fáciles para proyectos de desarrollo básicos. Pero sus fondos distan de ser los adecuados para satisfacer las urgentes necesidades de los países en vías de desarrollo.

192. A este respecto quisiera señalar una propuesta que hizo el Gobernador del Banco de Israel, Sr. David Horowitz, en la reciente reunión anual de la Junta de Gobernadores del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento celebrada del 17 al 21 de septiembre de 1962. Esta propuesta permitiría al Banco utilizar sus propios fondos para hacer préstamos a largo plazo y con bajo interés a los países en vías de desarrollo, utilizando los recursos de la Asociación Internacional de Fomento como fondo de garantía y de subsidio. Mi delegación tratará esta cuestión más detalladamente en la correspondiente Comisión.

193. Paso ahora a la segunda necesidad fundamental: capacitación. La enseñanza y la formación profesional son necesarias para desarrollar esas facultades humanas que son las únicas que pueden transformar a la naturaleza para satisfacer las necesidades del hombre. La difusión de los conocimientos y los métodos técnicos, antaño principalmente limitada dentro de los confines locales, o a lo más dentro de los nacionales, se ha extendido cubriendo todo el vasto mundo. Simultáneamente, ha reducido el proceso de desarrollo, haciéndolo pasar de un proceso que duraba siglos a uno en el que se hacen milagros en menos de una generación. Aún hay otro cambio significativo. Hace muy poco aún era principalmente un tráfico en una sola dirección: de los países muy desarrollados a los países muy insuficientemente desarrollados. Actualmente se está convirtiendo cada vez más en un tráfico en dos direcciones, en que los mismos países en vías de desarrollo desempeñan un papel cada día más activo.

194. Basta ver la forma en que se ponen por obra los programas de asistencia técnica de las Naciones Unidas y de los organismos especializados para comprobar esto. Esos programas, que hace diez años aún

encauzaban la transmisión de la pericia técnica casi exclusivamente de Europa y América del Norte al resto del mundo, contratan hoy más de 25% de sus expertos en Asia, África, el Oriente Medio y América Latina, y la utilización de medios de capacitación en los países en vías de desarrollo mismos también está aumentando.

195. Al mismo tiempo, la ayuda mutua y la cooperación técnica directas entre los mismos países en vías de desarrollo está desempeñando un papel importante en su progreso. Este feliz acontecimiento suele ser resultado directo de la fase anterior: los que recibieron su propia capacitación mediante la asistencia técnica, multilateral o bilateral, están ahora trabajando en programas de asistencia técnica en beneficio de otros países en vías de desarrollo. Así, muchos países que aún reciben asistencia técnica también la están prestando.

196. Permítaseme ilustrar esto con algunos datos acerca de nuestros propios esfuerzos en esta esfera. Actualmente hay más de seiscientos expertos de Israel trabajando en países africanos, asiáticos y latinoamericanos, y este año más de mil seiscientos estudiantes y aprendices de más de cincuenta países están recibiendo formación individual o en grupos en Israel.

197. Pero la instrucción y la formación profesional no son procesos mecánicos. Es necesario fomentar el espíritu de iniciativa propio de toda la juventud, ese espíritu de iniciativa del que brota el deseo de adquirir conocimientos y capacitación y de aplicar lo aprendido para crear una sociedad con espíritu de progreso. Hemos visto por experiencia propia que los que han ido a Israel en busca de capacitación e información fueron con entusiasmo, con el sentimiento de que tenían una misión que cumplir en bien de su propio pueblo en su propio país, y lo que han realizado ha sido extraordinario.

198. En cuanto a la preocupación que aquí han mostrado algunos portavoces árabes en cuanto a las relaciones de Israel con los países africanos, creo que a este respecto deberfan hablar por ellos mismos. Permítaseme decir que no creo que esos países hayan obtenido su independencia para que un guardián que se ha dado a sí mismo esas atribuciones vaya a decirles lo que conviene o lo que es perjudicial para su bienestar. Israel se siente orgulloso de los lazos de amistad que lo unen a ellos.

199. El motivo profundo del Decenio para el Desarrollo es la conciencia creciente de la unidad de la humanidad, de la trabazón del destino humano y de la nueva época de cooperación internacional que se está abriendo. Yo propondría que esta Organización estudiase la posibilidad de establecer un programa universal de educación para hacer comprender a los niños y a los jóvenes la significación del Decenio para el Desarrollo, la importancia del espíritu de iniciativa, la necesidad de prepararse para la tarea histórica de proseguir e intensificar la cooperación entre los países desarrollados y los menos desarrollados y el sentido del destino común. Debemos echar en el espíritu y en la mente de los jóvenes los cimientos de una aplicación duradera a las exigentes tareas de una nueva época y de un nuevo mundo. Tal vez mi delegación vuelva a hablar de esto en el momento oportuno.

200. Ahora tengo el triste deber de hablar de un tema que cuando esta Organización se fundó era in-

concebible que se tuviera que volver a tratar. Las Naciones Unidas nacieron en medio de las ruinas y la destrucción de la segunda guerra mundial. Todo historiador objetivo que analice lo que provocó ese desastre tiene que llegar a la conclusión de que una de sus causas principales, por no decir la más importante, fue la doctrina racista nazi. Fue ese veneno, vertido en las almas y en la mente de millones de jóvenes, el que hizo posible los peores horrores de la historia de la humanidad. Fue esa doctrina la que hizo de todo individuo que fuese diferente por su religión, su raza o su color una víctima de la humillación, de la tiranía y finalmente de la aniquilación. Pertenezco a un pueblo al que esta locura ha causado más sufrimientos que a ningún otro y al que ahora inquietan profundamente los síntomas de una resurrección de los actos antisemiticos. Reconocemos, sin embargo, que por terrible que haya sido nuestra experiencia pasada y cualesquiera que sean nuestras actuales angustias esto es parte de un problema mundial que atañe a muchos grupos y pueblos. Las Naciones Unidas tienen ante sí este problema a consecuencia de lo ocurrido en el invierno de 1959 a 1960, cuando en distintas partes del mundo apareció nuevamente la horrible svástica en templos judíos y cristianos, en instituciones públicas y en casas de personas de diferentes creencias religiosas. Insisto en que estoy firmemente convencida de que la reaparición de la svástica no es sólo una cuestión que interese a mi pueblo, sino que constituye un desafío para todos nosotros, puesto que bajo ese signo se cometieron los crímenes más execrables contra toda la raza humana.

201. Hay otro aspecto de la discriminación. Es el de una minoría a la que no se permite expresar sus necesidades y aspiraciones religiosas y culturales. Creemos que esto tampoco recuerda con la visión que tenían los fundadores de esta Organización después de la segunda guerra mundial.

202. Mi delegación dirá algo más acerca de todos los aspectos de la discriminación cuando se discuta esta cuestión en las comisiones apropiadas. El racismo y la discriminación en todas sus formas es indivisible, y ningún grupo puede ser víctima de él sin que ello afecte a otros grupos. Es a la discriminación misma a la que hay que atacar y eliminar dondequiera que exista, quienquiera que sea su víctima y cualquiera que sea su forma, ya esté basada en diferencias de credo, en diferencias de raza o en diferencias de color.

203. Paso ahora a la región de que forma parte Israel. Hay muchos engañados por dos falacias respecto del Oriente Medio. La primera es la de que se trata de una región árabe. En realidad, hay en ella más personas no árabes que árabes: musulmanes, cristianos y judíos. Esta mezcla de pueblos de diversas religiones y culturas siempre ha sido la que ha caracterizado al Oriente Medio; cada pueblo con su continuidad histórica, su pasado, su presente y su porvenir. La segunda falacia es la de que todo marcharía bien en esa región si no fuera por la tirantez que existe entre los Estados árabes e Israel. Sería yo la última en subestimar las dificultades y los peligros que engendra ese conflicto. Pero ésa no es más que una fuente de tirantez en una zona del mundo en que desgraciadamente hay mucha inestabilidad política, mucho atraso económico y social, mucha rivalidad y muchos rozamientos entre diferentes países y regímenes, más las presiones de la guerra fría. Quien siga los asuntos del Oriente Medio sabrá que durante este último año el foco de conflicto en

esa región ha sido la enconada lucha en el interior del mundo árabe, que ha dejado a la Liga árabe hasta sin una fachada de unidad.

204. Israel espera con ansia el día en que se asegure la independencia política y la integridad territorial de cada uno de los Estados de la región, árabe o no árabe, y en que todos podamos concentrarnos en el bienestar de nuestros pueblos. Si me refiero a la agitación que existe en el mundo árabe es porque somos un país del Oriente Medio y por lo tanto nos atañe todo lo que atañe a la paz de nuestra región y retrasa su progreso pacífico.

El Sr. Zea (Colombia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

205. En cuanto a la controversia entre Israel y los países árabes conviene ver claramente cuál es el problema fundamental. Es el de que los Estados árabes niegan a Israel el derecho a existir. Si cambiara esa actitud y si los Estados árabes e Israel discutieran sus diferencias en torno a una mesa franca y abiertamente, estoy convencida de que se podrían encontrar soluciones para todos los problemas concretos. Año tras año, Israel ha subido a esta tribuna con una petición: la paz entre Israel y sus vecinos árabes. Permítaseme decir que agradecemos al Ministro adjunto de Relaciones Exteriores de Ghana [1143a. sesión] que recordase nuevamente el importante discurso pronunciado por el Presidente Nkrumah durante el decimoquinto período de sesiones [869a. sesión] de la Asamblea General, en que pidió que se reconociesen las realidades políticas del Oriente Medio y que se lo asegurase contra la agresión. Estamos completamente de acuerdo, como lo estuvimos entonces.

206. Esa denegación árabe del derecho de Israel a existir repercute directamente en el penoso problema de los refugiados. Estamos y siempre hemos estado dispuestos a discutir con los gobiernos árabes qué es lo que mejor se podría hacer para asegurar el porvenir de los refugiados teniendo en cuenta las realidades políticas y económicas de la región.

207. Pero la natural solución del problema queda desbaratada por el sueño árabe de destruir a Israel y la intención árabe abiertamente proclamada de utilizar a los refugiados para lograr ese propósito. Este designio ha sido abiertamente propalado aun desde esta tribuna. Ese pequeño pedazo de tierra en que el pueblo judío ha resucitado su antiguo hogar y su antigua existencia como nación debe serle arrebatado nuevamente y se lo debe nuevamente dispersar por los cuatro rincones de la tierra. Nuestros vecinos han tratado de lograr este propósito por varios medios: la guerra abierta o de guerrillas, el boicot económico, la propaganda y las amenazas. Desde esta tribuna proclaman que la negociación y la conciliación son el camino para resolver todos los demás problemas del mundo salvo éste, que según esos portavoces se debe resolver por la fuerza. Para todas las demás naciones piden la coexistencia en paz; para Israel la no existencia lograda por la guerra.

208. Esta doctrina no sólo es contraria a los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas sino que su aceptación ataca las raíces mismas de nuestra Organización. El mundo actual está abrumado por disputas ideológicas, conflictos internacionales y controversias económicas.

209. Ante esta situación, los conceptos fundamentales de la Carta sobre la no utilización de la fuerza,

sobre la búsqueda constante de la paz, sobre la cooperación internacional y sobre la negociación como medio para resolver los problemas han adquirido una nueva profundidad y un nuevo significado. Mientras se busque la negociación hay esperanza. Quienes descartan la negociación en el Oriente Medio, quienes año tras año pronuncian discursos estériles y estereotipados de hostilidad deberían saber que su actitud está fuera de lugar en la comunidad internacional y no puede tener eco en una Organización que ha proclamado que la paz es sinónimo de la supervivencia humana, deberían saber que están atacando los fundamentos del progreso humano.

210. La política del Gobierno de Israel ha sido y sigue siendo la paz. La paz, no sólo para el mundo sino también entre nosotros y nuestros vecinos. Creemos en la coexistencia y la cooperación en todas partes y haremos todo cuanto podamos para lograr ese fin.

211. Pero mientras prosiga la beligerancia árabe, Israel tomará todas las medidas para defenderse a sí mismo. Por lo tanto, resulta irónico que mientras Egipto está acumulando una escuadra de bombarderos pesados y el Presidente Nasser proclama que sus cohetes podrán "alcanzar cualquier lugar al sur de Beirut" (Israel, naturalmente), un portavoz egipcio se queje a voz en grito desde esta tribuna porque Israel está adquiriendo cohetes que sólo se pueden utilizar para protegerse contra ataques aéreos.

212. No deseo dar la impresión de que Israel, víctima de la hostilidad como lo es, se preocupa únicamente por este sombrío aspecto de su existencia. Algunos de ustedes han estado en Israel, y me atrevo a creer que han encontrado un pueblo que está cultivando entusiastamente los desiertos abandonados durante mucho tiempo y los cerros rocosos. Hay un progreso constante en todos los sectores de nuestra economía y en el desarrollo de nuestras instituciones de enseñanza y científicas. Quienes llegaron a nuestras playas llevados por la necesidad de encontrar refugio o por el deseo de participar en una gran empresa no sólo están desarrollando un país sino, además, recuperando su dignidad humana. Quienes vinieron a nosotros desde veintenas de países hablando muchos idiomas diferentes participan en el gran renacimiento de nuestro idioma bíblico y en nuestra antigua cultura. Hemos recibido a esos recién llegados con amor y devoción, y han dejado de ser refugiados menesterosos para convertirse en un elemento constructivo y vital de nuestra existencia. Si las naciones árabes hubieran consagrado su inteligencia y sus energías al desarrollo de sus tierras, los refugiados que viven en medio de ellas habrían podido ser incorporados a una vida productiva y convertirse en un elemento positivo en el desarrollo de sus países. Esto es lo que ha ocurrido en Israel con más de un millón de refugiados, de los cuales más de seiscientos mil vinieron de tierras árabes.

213. Nos complace advertir que, a pesar de las frustraciones y los reveses, algunos de los países árabes comprenden cada vez mejor que para el bienestar de sus pueblos es más importante que consagren su energía y su inteligencia a una empresa constructiva que la perpetuación de un rencor estéril. Estas tendencias deberían ser fomentadas por la comunidad internacional.

214. Pese a todos los discursos pronunciados por los representantes árabes, estamos convencidos de

que para nosotros y para nuestros vecinos llegará el día en que vivamos en la amistad y la cooperación. Entonces todo el Oriente Medio será una región donde decenas de millones de seres humanos vivirán en paz, y sólo entonces podrán realizarse sus posibilidades económicas y dar fruto su rica herencia cultural. Esto cree Israel, y a ello consagraremos todos nuestros esfuerzos.

215. El PRESIDENTE: Tiene la palabra el representante de Jordania para ejercer el derecho de réplica.

216. Sr. NUSSIBEH (Jordania) (traducido del inglés): No habría pedido que se me permitiera hacer uso de mi derecho a contestar inmediatamente al discurso de la representante de Israel si mi propósito fuera únicamente reafirmar la posición de mi país en lo que atañe a la tragedia de Palestina, ya que esas opiniones han sido expuestas inequívocamente en el discurso que pronuncié en esta Asamblea y en las declaraciones que han hecho todos mis colegas árabes durante estos catorce años. Pero me siento obligado a formular unas cuantas observaciones acerca del discurso de la representante de Israel, aunque sólo sea para rectificar lo que a juicio de mi delegación son tergiversaciones deliberadas de los hechos.

217. Los señores representantes han oído un largo discurso, pero, ¿hay algo en ese discurso, aparte de un hermoso lenguaje, para ocultar su propósito, que demuestre en alguna forma arrepentimiento por la carnicería que se ha hecho con el pueblo de Palestina y menos aún la voluntad por parte de los israelíes de restituir los derechos fundamentales e inalienables que se les han arrebatado mediante la violencia y la influencia a los legítimos habitantes de Palestina?

218. A esta Asamblea, que representa las más altas cualidades de los hombres de Estado y de los hombres sensatos del mundo, no le será difícil distinguir lo sincero de lo falso. Cualquiera portavoz puede declararse en voz alta en favor de la paz, si lo único que le cuesta es componer palabras y frases triviales para apuntarse tantos inmerecidos. Pero la paz más pacífica, per se, es la de la tumba, la paz del deshonor abyecto, la paz que se obtiene aceptando la tiranía y la injusticia, rindiéndose a los dictados del agresor y renunciando al derecho y al deber de defender lo correcto, lo moral y lo justo. Cualquiera otra actitud sería la actitud del apaciguamiento deshonroso de la agresión, y no es para defender eso para lo que fueron fundadas las Naciones Unidas.

219. Los representantes de Israel, al discutir el problema de los refugiados y el problema de Palestina, han sostenido siempre que fueron los árabes quienes se opusieron al plan de partición de 1948 de las Naciones Unidas. No discuto esa afirmación, pero pregunto a los señores representantes si existe algún país en el mundo que voluntariamente aplauda su propia desmembración y su propia vivisección. Esta era la alternativa ante la cual se encontraban los árabes de Palestina en aquellos tristes días en que, pueblo pequeño e indefenso, se vieron sitiados política y militarmente por fuerzas abrumadoras que caían sobre ellos desde diferentes partes del mundo.

220. Pero si muchos Miembros de las Naciones Unidas actuaron en ese entonces de consuno contra los árabes de Palestina, ¿no es una obligación moral y un solemne deber de las Naciones Unidas tal como ahora están constituidas, catorce años después de que empezó el problema, actuar igualmente de consuno para remediar la injusticia y restituir los im-

portantes territorios que ocupan actualmente los israelíes desafiando las mismas resoluciones de las Naciones Unidas y sin los cuales los refugiados de Palestina seguirán dispersos, como ahora, bajo todos los cielos y en condiciones de miseria y de sufrimiento de las que esta Asamblea se da completa cuenta?

221. La representante de Israel se ha referido al reasentamiento de los refugiados de Palestina en tierras árabes, y al lado de eso ha estado siempre la sugerencia de que los refugiados de Palestina abandonaron sus hogares instigados por los Estados árabes. Creo que esta es una de las mayores tergiversaciones de la época de la posguerra. Da la casualidad de que fui testigo y aun participé en esos tristes acontecimientos, y aseguro a los señores representantes que ningún palestino dejó su hogar por su propia voluntad o instigado por alguien. La verdad es que el pueblo de Palestina, que había estado completamente desarmado durante los treinta años de mandato, se encontró en 1948 frente a setenta mil u ochenta mil adversarios fuertemente armados de las tropas de sus adversarios y sin un gobierno que velara por su seguridad. Cada familia, cada aldea, cada barrio de cada ciudad tuvo que tomar en algún momento una fatídica decisión.

222. Todos lucharon con las escasas armas que pudieron reunir en el momento, y sólo cuando se vieron derrotados o vieron que sus hijos quedarían irremediablemente enterrados bajo los escombros de sus hogares emprendieron la fatídica emigración que les llevó al destierro que es ahora su sino. Este es el problema de los refugiados.

223. Recuerdo vívidamente los dos centenares de mujeres y niños de Deir Yassin, que era lo que quedaba de una aldea, feliz y amistosa en otros tiempos, que estaba al Oeste de Jerusalén, que vinieron a pedir auxilio al Comité Nacional del sector árabe de Jerusalén. Habían luchado toda la noche hasta que fueron derrotados, destruidos sus hogares con bombas y granadas y los cuerpos de las víctimas arrojados a un profundo pozo que durante generaciones les había dado agua para beber y para regar sus tierras. A esos desventurados niños los habían hecho desfilar los israelíes para celebrar su gloriosa victoria.

224. Recuerdo los doscientos cincuenta mil refugiados de las ciudades árabes de Lydda y Ramleh que a punta de pistola se obligó a abandonar su hogar, hombres, mujeres y niños, jóvenes y ancianos (yo los he visto con mis propios ojos), y a recorrer docenas de kilómetros cruzando cerros y valles, día y noche, hasta encontrar refugio. Llegaron con los pies hinchados, con los estómagos vacíos y con los corazones llenos de amargura. La amargura aún está en sus corazones, y es una constante afrenta para todo aquello en que cree el mundo civilizado y para todos los ideales que acarician las Naciones Unidas.

225. Por lo tanto, no unamos el ultraje al daño cometido sugiriendo que esa gente salió de su hogar para merendar en el campo y que por lo tanto los Estados árabes tienen el deber de reasentarlos.

226. Las Naciones Unidas han tenido triunfos y fracasos desde su creación. En sus anales, el de los árabes de Palestina es uno de los capítulos más tristes.

227. No vamos a aceptar ese acto brutal de injusticia. Confiamos en que las Naciones Unidas, que re-

presentan las esperanzas, las aspiraciones y las justas causas de todos los pueblos, se negarán a aceptar esta injusticia indefinidamente.

228. La representante de Israel se ha referido a la cuestión del desarme. Fui uno de los portavoces árabes que abogaron firmemente por el desarme, porque creo que es la única solución para la amenaza que se cierne sobre todos nosotros.

229. Pero, ¿cómo podemos lograr el desarme si la amenaza de la aniquilación de la que fuimos víctimas no hace más de diez años sigue cerniéndose sobre nosotros? ¿Cómo podemos descansar en paz en nuestros hogares si sabemos que los israelíes han estado acumulando durante años las armas más destructivas y han estado trabajando sistemáticamente durante doce años, con gran ayuda extranjera, para fabricar las odiosas armas atómicas? Hubiéramos querido consagrar todos nuestros recursos (y nuestros recursos son escasos) al desarrollo económico y social. Para eso es para lo que realmente están los gobiernos. Pero mal podemos permitirnos hacer otra cosa que tener un mínimo de armamentos porque hemos visto nuestro trabajo, nuestras fatigas, nuestro sudor y nuestras ganancias perdidos de la noche a la mañana cuando los israelíes ocuparon nuestro país. ¿Para qué serviría el desarrollo económico y social si tuviéramos ante nosotros el peligro de la destrucción física? Y esta es en realidad la situación en que nos encontramos.

230. Casi no hace falta decir que la condición previa para el desarme es que las Naciones Unidas traten de elaborar un sistema basado en la imparcialidad, la justicia y la equidad para todos. Sin esto, el desarme sugerido por la representante de Israel no sería nada menos que un acto de suicidio.

231. La representante de Israel se ha referido a la afirmación de que el Oriente Medio es territorio árabe. Quisiera asegurar a la Asamblea que nosotros, los árabes, jamás hemos dicho que el Oriente Medio es árabe. Se trata de una palabra acuñada durante la segunda guerra mundial por las fuerzas aliadas para mayor facilidad militar. Cuando hablamos de nuestra nación hablamos de nuestro mundo árabe. Cuando hablamos del Oriente Medio hablamos de naciones hermanas tan antiguas como la nuestra. Por lo tanto, espero que los señores representantes no harán mucho caso de esa afirmación, cuyo propósito evidente es sembrar la discordia entre nosotros, la familia del Oriente Medio.

232. La última observación de esta breve respuesta se refiere a la afirmación de la representante de Israel de que el mundo árabe está infestado por conflictos entre los mismos árabes. No lo negamos. Lo único que decimos es que nosotros, las naciones árabes, no tenemos el monopolio de esa clase de discordias. La verdad es que dentro de las naciones hay partidos y grupos que abrazan diferentes ideologías, diferentes métodos y diferentes técnicas, y nosotros no somos una excepción a la regla. Estos son problemas que en muchos aspectos representan el impulso de nuestra nación en su renacimiento moderno y en su resurrección y la reconstrucción de las bases de nuestra existencia. En verdad, si no hubiera diferencias empezaría a sentirme preocupado por nuestra vitalidad.

233. El PRESIDENTE: El representante de Arabia Saudita ha pedido la palabra con el objeto de hacer uso del derecho de réplica. Quiero recordarle, muy

comedidamente, que hay todavía otros oradores en la lista para el debate general, por lo cual le pido haga uso de la palabra en la forma más breve que le sea posible.

234. Sr. SHUKAIRY (Arabia Saudita) (traducido del inglés): Haré todo lo posible para atender suplicación, Sr. Presidente, y he vacilado en venir a esta tribuna para hacer uso de mi derecho de réplica a esta hora tan tardía. No quería abusar de la paciencia de los representantes después de una jornada larga y fatigosa, pero recordemos que hay un millón de refugiados, toda una nación desarraigada de su país natal, que ha estado viviendo pacientemente en carpas y en campamentos durante catorce años. De manera que si abuso de vuestra paciencia durante unos minutos sólo será por la justicia y la equidad de la causa de quienes en este mismo momento están siguiendo vuestras deliberaciones en sus carpas y en sus campamentos.

235. La señora representante de Israel ha hecho ante la Asamblea afirmaciones muy serias pero muy desoñadas acerca de los asuntos del Oriente Medio y las relaciones entre Israel y los Estados árabes. Año tras año, la señora representante de Israel sube a esta tribuna con todo valor y toda honradez y sin vacilación ni titubeo alguno para dirigir una orquesta sobre la negociación, pero quizás debería decir una orquesta en discos sobre la negociación.

236. Aunque es muy persuasivo instar a la negociación como práctica de la comunidad internacional, como uno de los medios y arbitrios previstos en la Carta para el arreglo pacífico de las controversias internacionales, quisiera recordar a esta Asamblea que el propósito de las negociaciones no es destruir los principios fundamentales de las Naciones Unidas. Deben estar al servicio de los principios fundamentales de las Naciones Unidas. Nunca se busca la negociación para destruir la justicia, la libertad del hombre y la valía del hombre. La negociación sólo es un medio para lograr un fin, pero el fin que perseguimos debe permanecer incólume.

237. La Carta de las Naciones Unidas prevé la negociación y la conciliación, pero la negociación y la conciliación no deben destruir las raíces mismas de esta Organización ni los muy altos principios proclamados en la Carta. Hay muchas cosas que no pueden ser objeto de negociaciones en este mundo nuestro, y no se puede negociar la democracia, la libertad, el libre arbitrio del hombre, su valía, su dignidad, su patria y su existencia misma en su patria. No se puede negociar la defensa de la patria. No se puede aceptar la conciliación cuando la cuestión atañe a las raíces de la existencia nacional, de la soberanía nacional, de la independencia y de los derechos humanos. Se pueden negociar cuestiones de fronteras, pero la controversia entre nosotros e Israel no es una controversia sobre fronteras, sino una controversia relacionada con la existencia misma de una patria, con la cuestión de si esa patria debe o no debe existir.

238. Ese es el quid de la cuestión. No se trata de una disputa entre vecinos, sino de una disputa que atañe a las raíces mismas de la decencia humana, de la justicia y de la equidad y a los derechos de toda una nación que ha sido desarraigada y expulsada por la fuerza del terror y del horror desencadenados por Israel en 1947. Esta es la cuestión que tiene ante sí la Asamblea General. No es una cuestión de negociación ni es una cuestión de conciliación. No se puede

transar cuando lo que está de por medio es la libertad. No se puede transar cuando lo que está de por medio es nuestro libre albedrío, y no se puede transar cuando lo que está de por medio son los principios fundamentales mismos de la Carta de las Naciones Unidas, porque si se transase, la conciliación y la negociación serían el arma que mataría a esta Organización, que la llevaría a la tumba y que haría de ella el cementerio de nuestros conceptos internacionales.

239. Pero permítaseme pasar a las realidades. ¿Por qué han de buscarse negociaciones en esta Asamblea? ¿Qué objeto puede tener eso si Israel se opone a la repatriación de los refugiados que ordena la Asamblea General desde hace catorce años? Este órgano supremo ha aprobado quince resoluciones en las que año tras año se ha pronunciado a favor de la repatriación de los refugiados, y, no obstante, la señora representante de Israel sube a esta tribuna con valor y coraje para pedir negociaciones. Más valdría que en vez de pedir negociaciones se acatasen esas resoluciones y se aceptase la voluntad de las Naciones Unidas, se aceptasen la decencia humana y los valores del hombre. Esa es la piedra de toque, y no una orquesta en discos sobre la negociación y la conciliación. Esa es la verdadera prueba de la disposición de ánimo y de los propósitos de quienquiera que suba a esta tribuna para hacer una declaración de política o un discurso con mucha elocuencia y una fraseología que despierta simpatía. Creo que el nivel de pensamiento y de inteligencia de las Naciones Unidas es demasiado alto para dirigirse a ellas de esa manera, cuando todos los hechos son bien conocidos, cuando en los documentos de las Naciones Unidas están consignados los hechos de esta tragedia de la deportación de una nación entera de su patria por el terror desencadenado por Israel.

240. Elocuentemente, la señora representante de Israel trató de pasar por alto toda la tragedia y de hablar de negociación. La señora representante de Israel es el Espíritu Santo.

241. La señora representante de Israel ha hablado del desarme en el Oriente Medio. ¿Quién habla de desarme? Israel habla de desarme y predica la agresión y la expansión, y sin embargo estima conveniente y oportuno hablar desde la tribuna de las Naciones Unidas de desarme y de un acuerdo con control e inspección. Pero recordaré a los que no saben, recordaré a los recién llegados y a las señoras y los caballeros de las galerías que se concertaron Acuerdos de armisticio general entre cuatro Estados árabes e Israel bajo los auspicios de las Naciones Unidas^{5/} y con el control y la inspección de una comisión de armisticio. Ahí tienen ustedes un acuerdo, ahí tienen ustedes control, ahí tienen ustedes inspección, pero pese al acuerdo, pese al control y pese a la inspección bajo los auspicios de las Naciones Unidas se encontrarán ustedes con que Israel ha violado el acuerdo de armisticio centenares de veces y que Israel ha sido censurado, como no ha sido censurado ningún otro Miembro de esta Organización, en seis ocasiones por el Consejo de Seguridad y por la Asamblea General, y censurado en los más duros términos. Esta censura ha sido pronunciada por la Asamblea General por ataques armados, y por los ataques más inhumanos contra gente indefensa en sus campamen-

tos, contra refugiados que estaban en sus carpas y que fueron víctimas del horror y del terror israelíes,

242. Sin embargo, aquí tenemos a Israel pidiendo un acuerdo de desarme con control e inspección. Hay un acuerdo concertado hace diez años con control e inspección, pero que ha sido violado centenares y centenares de veces por el Gobierno de la señora representante de Israel, por su pueblo y por sus fuerzas armadas. ¿Cómo se compagina eso de que la señora representante de Israel busque un acuerdo con el hecho de que Israel ha violado un acuerdo, que busque el control y la inspección cuando Israel ha pisoteado el control y la inspección? Eso no es otra cosa que blasfemia, y yo lo llamaría blasfemia política, que no podemos tolerar en las Naciones Unidas.

243. Por último, como si estuviéramos en el Muro de las Lamentaciones de Jerusalén, he visto a la señora representante de Israel derramar lágrimas por la falta de unión entre los gobiernos árabes. Tuve la impresión de haber vuelto a mi infancia, cuando vi el Muro de las Lamentaciones de Jerusalén con multitud de gente que lloraba. He visto a la señora representante de Israel llorar por la desunión del mundo árabe, pero eso no es asunto de Israel, eso es asunto del mundo árabe. Sabemos cómo resolver nuestros propios asuntos, pero Israel está materialmente desuniendo al mundo árabe. Israel está metido como una cuña entre el mundo árabe de África y el mundo árabe de Asia.

244. Si Israel desea verdaderamente la unidad del mundo árabe no debería haberse interpuesto entre el mundo árabe de África y el mundo árabe de Asia. ¿Cómo puede ver con simpatía la unidad del mundo árabe? Lo dudo. En lo que respecta a la unidad del mundo árabe, lo mejor que puede hacer es salir del Oriente Medio, y entonces se restablecerá la unidad del mundo árabe. Esta es mi respuesta.

245. La señora representante de Israel ha hablado muy detalladamente y con mucha elocuencia de las maldades de los nazis y de los males de la discriminación racial. Condeno los actos de los nazis y no acepto ninguna clase de justificación para ninguna clase de persecución, dondequiera que exista. En esto no hacemos ninguna discriminación en nuestros sentimientos y nuestras simpatías, y condeno la discriminación en todas sus manifestaciones. Pero piensen ustedes en que en estos diez años Israel ha permitido entrar en Palestina a 1.750.000 seres humanos, judíos; a los que se excluye es a los no judíos. No ha recibido ni a un solo refugiado durante catorce años. ¿No es esto discriminación racial y la práctica nazi en su peor forma? Esto es exactamente lo que Israel está condenando; Israel está condenando sus propias prácticas, su propia conducta, su propia política. En los catorce años últimos Israel ha duplicado su población, abriendo las puertas de Palestina sólo para los judíos.

246. Mientras el millón de refugiados que están al otro lado de la línea de demarcación contemplan desde sus carpas y sus campamentos sus hogares, sus granjas y sus tiendas, la señora representante de Israel habla de los desiertos que ellos han cultivado y de las mejoras que ellos han hecho. Pero permítaseme recordar que Israel sólo posee el 6% de la tierra que está ocupando actualmente. Esas tierras pertenecen a los árabes: las tiendas, las casas, los pueblos, las aldeas, las granjas, los naranjales y los viñedos; toda esa riqueza es propiedad árabe, tierra

^{5/} Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Cuarto año, Suplementos Especiales Nos. 1, 2, 3 y 4.

árabe y labor árabe, y ha sido creada por generaciones de trabajo árabe. Cada año Israel obtiene cincuenta y siete millones de libras esterlinas de los ingresos y de las utilidades que rinden los bienes árabes. E Israel habla aquí de los males del nazismo y de los males de la discriminación racial. Son ellos los que están en el banquillo de los acusados. Aquí, en las Naciones Unidas, son ellos los que están en el banquillo de los acusados, y su defensa no tiene defensa y cae por tierra. No se pueden defender. El nazismo ha sido exportado de Europa a Palestina y está ahora establecido en la forma y en la imagen de Israel en el Oriente Medio. Hay muchas pruebas de la veracidad de esta acusación. No la lanzamos sólo para hacer una mera declaración ante esta augusta Asamblea.

247. Para terminar mi declaración quisiera decir lo siguiente. La solución de la cuestión de Palestina sólo se puede buscar por el mismo sistema por el cual se han resuelto todos los problemas coloniales. El sionismo, con Israel como punta de lanza, es una manifestación del colonialismo. Es la encarnación del imperialismo y la manifestación del racismo en sus formas más repugnantes. La cuestión de Palestina sólo se resolverá de la misma manera que se ha resuelto el problema de Argelia; como va a resolverse el problema de Angola, como tiene que resolverse la cuestión de Sudáfrica y como tienen que resolverse todas las causas de la libertad en África. Sólo hay una solución: la solución del principio de la libre determinación, que ha sido bandera de la libertad para los pueblos de África y de Asia. No menos de setenta naciones de Asia y de África han venido a las Naciones Unidas mediante la aplicación del principio de la libre determinación. Palestina pertenece a su pueblo, al pueblo árabe. Forma parte de la patria árabe. No hay negociación ni conciliación que pueda mover jamás al pueblo árabe a renunciar a sus derechos en Palestina. Debéis buscar la solución de esta cuestión aplicando los principios mismos de la Carta de las Naciones Unidas, como habéis buscado la solución de todos los problemas de imperialismo y de colonialismo. La cuestión de Palestina se debe resolver inmediatamente. Si no se la resuelve dentro de las Naciones Unidas, el pueblo de Palestina buscará la solución fuera de las Naciones Unidas. Es vuestro deber en las Naciones Unidas tratar de que esta cuestión sea resuelta dentro de la Organización. No predico la guerra; nosotros no incitamos a la guerra, somos partidarios de la paz. Recordemos, después de todo, que Palestina es la tierra de la paz. Pertenece al mensajero de la paz y al apóstol del amor.

248. Sr. KAKA (Níger) (traducido del francés): Permítame, Sr. Presidente, que me una, como se une toda mi delegación, a las muchas felicitaciones que ha recibido con motivo de su brillante elección. Al llevarlo a ese alto puesto, la Asamblea sabe muy bien los deberes que le confía. Sus altas cualidades, universalmente conocidas, han guiado indudablemente esa elección. Que Dios le dé la fuerza y la voluntad necesarias para el cumplimiento de su ardua y delicada misión.

249. Me es grato expresar aquí el placer que sentimos mi delegación y yo mismo al recibir en la gran familia internacional a los Estados hermanos de Rwanda, Burundi, Jamaica, Trinidad y Tabago y Argelia. Saludamos respetuosamente el nacimiento de todo nuevo Estado. Nuestra alegría con motivo de este acontecimiento de excepcional importancia es tanto

más grande cuanto que éste se traduce en la reducción del órfulo de las colonias. Los representantes de esos Estados seguramente estarán resueltos a trabajar, no sólo por el bienestar de sus pueblos sino además para la humanidad entera.

250. Aprovecho igualmente la ocasión que se me ofrece para felicitarle por el fin de las hostilidades en Argelia. Es aquí, más que en cualquier otro lugar, donde se debe rendir homenaje al pueblo argelino, cuyo valor sin igual le ha permitido llegar hoy día a la coronación de siete años de amargas y difíciles luchas. El feliz resultado de las conversaciones de Evian robustece nuestro convencimiento de que, cualquiera que sean las diferencias que opongan a las naciones o a los individuos, las negociaciones libres y directas pueden y aun deben permitir que se llegue a una transacción que acoja puntos de vista aparentemente irreconciliables.

251. Me es grato saludar en nombre de mi delegación al primer Gobierno de la Argelia libre e independiente, y nuestro deseo más ferviente es que esa victoria deslumbrante sea el preludio de otras victorias no menos importantes obtenidas en todos los campos.

252. No puedo terminar este capítulo sin felicitar calurosamente al Jefe del Estado francés, el General de Gaulle, que contra viento y marea, de acuerdo con los dirigentes argelinos, pudo a tiempo poner término a la guerra injusta y salvar la amistad y la cooperación entre los dos países.

253. Es mi deber reafirmar la devoción indefectible de mi país a los ideales y los principios de la Carta de las Naciones Unidas. El respeto de esa Carta, que consideramos un deber sagrado de todos los Miembros, debe ser el mejor apoyo moral del prestigio de la Organización, considerada como la providencia de los países recién liberados y de las decenas de millones de hombres que esperan con impaciencia su liberación. Esto explica nuestra profunda indignación cada vez que una Potencia viola deliberadamente uno de esos principios sagrados que apreciamos como a las niñas de los ojos. Para nosotros las Naciones Unidas son una gran fuerza moral en que las naciones, grandes y pequeñas, han depositado libremente su confianza. Huelga decir que somos decididamente partidarios de que se refuerce la acción de las Naciones Unidas, y por eso hemos estado y estaremos siempre en contra de la "troika", que a nuestro juicio obstruiría la buena marcha de la Secretaría.

254. Desde que tomó posesión de su cargo el año pasado, el Secretario General interino ha hecho grandes esfuerzos para encontrar buenas soluciones para problemas angustiosos como los de Laos y el Congo, donde gracias a una solución de transacción se ha puesto término a la prueba de fuerza, salvando así centenares de millares de vidas humanas.

255. Fieles al principio de la libre determinación y de conformidad con el espíritu de la Carta habríamos deseado, en lo que se refiere al problema del Irán Occidental, que el pueblo papú hubiera sido previamente consultado sobre su destino. En el Congo, la aceptación del "plan U Thant" por el Gobierno Central de Leopoldville y el Gobierno de Elizabethville nos permite esperar el retorno a una vida normal en el Congo unificado. Por eso, el Gobierno y el pueblo de Níger apoyan sin reservas esa feliz iniciativa.

256. Para llevar a buen término la tarea sumamente delicada que ha emprendido, el Secretario General

interino desea contar con el apoyo unánime de las Naciones Unidas. Así es que Níger se propone, por su parte, renovar su confianza a U Thant.

257. Ahora diré unas palabras sobre lo que se ha convenido en llamar el tercer mundo. Nosotros, los del tercer mundo, nos damos cuenta de nuestras debilidades y de nuestro insuficiente desarrollo. Pero esas debilidades, sumadas las unas a las otras, constituirían una gran fuerza que haría reflexionar y cuyo peso contribuiría mucho al equilibrio mundial; tan cierto es que la unión hace la fuerza. La supervivencia de la humanidad depende en gran parte de la cohesión del tercer mundo, que detendrá más de una mano criminal. Tenemos el derecho y el deber de decir no al asesinato colectivo.

258. Esto me lleva naturalmente a hablar del desarme general y completo. Desde hace algunos años presenciamos impotentes una carrera desenfrenada de armamentos. Se ingenian los medios más inhumanos de destrucción colectiva. Y cada año algunas Potencias gastan centenares de millones de dólares para una posible guerra, haciendo caso omiso del desarrollo insuficiente y de la miseria humana. Como ya no tienen ninguna confianza las unas en las otras, esas Potencias se atribuyen mutuamente intenciones agresivas. Esta situación, cuando menos alarmante, se agrava cada día más por una psicosis de terror hábilmente orquestada y mantenida por una propaganda criminal.

259. Tratando, pues, de que disminuya la tirantez internacional mi delegación votó contra la inscripción en el programa de la cuestión de Hungría, de esa manzana de discordia entre el Este y el Oeste.

260. Y esto, claro está, nos lleva a condenar los ensayos nucleares en todas sus formas. Puesto que no hay confianza entre las grandes Potencias, todo desarme, para ser eficaz, debe ir acompañado de un control internacional.

261. Otro problema que amenaza la paz en África y en el mundo es el de la política insensata de ciertas naciones. Iniciada hace sólo unos años, la descolonización avanza más rápidamente de lo que se cree. Por otra parte, sólo sorprende a los que soñaron mantener indefinidamente a los demás bajo su dominio. El poderoso viento de libertad que sopla sobre el África derribará todos los obstáculos que se le pongan deliberadamente en el camino. En Angola, en Mozambique y en la Guinea llamada portuguesa, el Gobierno portugués lanza a sus tropas contra pueblos pacíficos que no han cometido más delito que el de querer un poco más de libertad, un poco más de bienestar. Al hacer eso, Portugal está arriesgando toda posibilidad de cooperación fructífera con los futuros Estados de Angola, de Mozambique y de la Guinea llamada portuguesa. Por lo tanto, a Portugal le conviene entablar conversaciones con los nacionalistas de esos países a fin de encontrar juntos una solución justa para los problemas que los dividen, y hacerlo mientras está a tiempo.

262. El Gobierno y el pueblo de Níger expresan su simpatía a los valerosos pueblos de Angola, de Mozambique y de la Guinea llamada portuguesa, que luchan por liberarse del yugo colonial portugués, y se inclinan respetuosamente ante los que cayeron en el campo del honor.

263. Permítaseme ahora hablar del angustioso problema del apartheid practicado en Sudáfrica y en el

África Sudoccidental. La posición de mi Gobierno ha sido expuesta muchas veces en las muchas discusiones sobre este problema. Como siempre, el Gobierno y el pueblo de Níger harán suya cualquier iniciativa tendiente a extirpar ese cáncer del costado de África. A los países como el mío les sublevará comprobar que Sudáfrica, uno de los Miembros fundadores de las Naciones Unidas, sigue violando deliberadamente los principios sagrados de la Carta que suscribió libremente.

264. Otro foco de incendio, Rhodesia del Sur, donde una minoría ejerce el poder por la fuerza y el terror, espera una solución justa y urgente. Los últimos acontecimientos ocurridos en ese país suscitan la indignación general. De manera que mi delegación apoyará firmemente toda iniciativa encaminada a reducir la tirantez en ese rincón de África.

265. Paso ahora al complicado problema del desarrollo económico del tercer mundo, que hoy es uno de los problemas más acuciantes que se le plantean a nuestra Organización. La mayor parte de esos países son productores de materias primas cuyos precios, fijados al margen de ellos, experimentan a menudo fluctuaciones mundiales. No ha dejado de ver esta dramática situación nuestro Secretario General, que hizo la advertencia siguiente: "La actual división del mundo en países ricos y países pobres es, en mi opinión, mucho más real y mucho más grave, y en definitiva mucho más amenazadora, que la división del mundo en campos ideológicos" [A/5201/Add.1, pág. 3].

266. La gravedad de esta situación no la deja de ver ningún dirigente consciente de los intereses superiores de su país. Esto es lo que indujo a mi país a formar, junto con otros once países africanos, entre ellos Madagascar, la Organización Africana y Malgache de Cooperación Económica, porque estamos convencidos de que en este mundo dividido y desmembrado sólo los grandes conjuntos económicos son viables y eficaces para la búsqueda del mejoramiento constante del nivel de vida de nuestros pueblos.

267. Nuestra libre asociación al mercado común no tiene otro objeto.

268. Para mi Gobierno, la cooperación económica leal debe ser la espada nuestra de la unidad africana. Todos nosotros hemos sido colonizados durante más de medio siglo; padecemos de falta de personal dirigente y de desarrollo insuficiente; tenemos, en fin, una cultura común. Todos esos vínculos comunes tienen que vencer a nuestro egoísmo o a nuestro orgullo. Rápidamente sentimos y comprendimos la imperiosa necesidad de aunar nuestros esfuerzos para presentar un frente unido a nuestros muchos e importantes problemas, análogos en todos sus aspectos. Esa herencia común ha contribuido grandemente a crear un terreno más favorable que nunca para el agrupamiento general después de la fiebre de los primeros momentos. Por otra parte, estamos convencidos de que la unidad africana se hará en torno a un programa de cooperación económica y no en torno a un hombre o a un Estado.

269. Esta idea está ilustrada por este pasaje del comunicado conjunto de Níger y Guinea firmado en Conakry el 7 de junio de 1962 por el Sr. Sékou Touré, Presidente de la República de Guinea, y el Sr. Hamani Diori, Presidente de la República de Níger:

"Además [los dos Presidentes] opinaron que la realización de la unidad africana debía comenzar

por un programa mínimo común y por la estrecha cooperación entre los diversos Estados africanos en todos los campos. En consecuencia, han decidido aumentar los intercambios entre ambos países: intercambios entre organizaciones nacionales, movimientos de jóvenes, de mujeres, de dirigentes administrativos y sindicales.

"Los dos Presidentes convinieron en la necesidad de establecer un frente común entre los Estados africanos a fin de defender sus productos de exportación."

¿No es esta una evidente manifestación de una voluntad de cooperación fructífera y de solidaridad humana?

270. No podría terminar sin mencionar especialmente la solidaridad internacional que debe desarrollarse para el bien de toda la humanidad. En nombre del Gobierno y del pueblo de Níger, doy las gracias a los Gobiernos y a los pueblos de Francia, Estados Unidos, la República Federal de Alemania, Checoslo-

vaquia e Israel, que nos han prestado ayuda material y técnica durante la última epidemia de meningitis cerebro-espinal que ha enlutado dolorosamente a mi país.

271. Sigo convencido de que, pese a los graves conflictos de intereses que dividen a las Potencias, la razón humana acabará triunfando del egoísmo y el orgullo y de que se mantendrá la paz en el mundo.

272. El PRESIDENTE: El representante de Argentina, que es el próximo orador inscrito en la lista, ha accedido a aplazar su intervención hasta mañana a primera hora.

273. Me permito recordar a los Miembros de la Asamblea que la Mesa se reunirá mañana a las 14.30 horas en la sala del Consejo de Administración Fiduciaria. La próxima sesión de la Asamblea tendrá lugar mañana a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 18.45 horas.